

**noso
tros**
LAGOVEN



ertulias

INTRODUCCION

Por mucho tiempo Venezuela ha demandado orientación y motivación, dos pilares fundamentales de la educación, vista dentro del claustro, a través de los medios de comunicación social o en el diálogo cotidiano. Ese requerimiento nacional es urgente en los "tiempos variables" en que estamos transcurriendo desde hace dos décadas, aproximadamente; y en la contemporaneidad, caracterizada por una cadena crítica que arranca en lo económico y terminal en lo moral.

Los profesionales que aquí se han juntado tienen en común el haberse esforzado por contribuir con su pensamiento al relleno de ese vacío; el haber accedido a ese reto que le hemos planteado de sacarlos del diagnóstico para solicitarles una prescripción, ideas de qué hacer y cómo enfrentar la existencia social con optimismo, convencidos por demás que está lejos el ideal pero que será un objetivo inalcanzable si no dedicamos esfuerzo organizado y disciplinado ahora.

Tocamos a la puerta de estos intelectuales a la búsqueda de mensajes de esperanza sobre la hipótesis de que ellos existen y están, como todo lo potencial, en un letargo de siesta que necesita ser sacudido con una buena dosis de racionalidad propagada.

El resultado es intelectualmente hermoso y pragmáticamente recompensante. Estas tertulias han arrojado una demostración a nuestra hipótesis; pero por sobre todo, son guía y dirección hacia los tiempos nuevos que nos aguardan y cuya sintomatología hemos detectado a tiempo: el siglo XXI está haciéndose hoy; el quincuagésimo aniversario de la presencia histórica del hombre europeo en las "Indias Occidentales" se ve claro en el horizonte; y nosotros no podemos más que ir al encuentro de ambos sucesos con coraje, objetivos claros, disciplina en el hacer, para poder alcanzar un estadio de desarrollo, el país que deseamos, en los próximos dos siglos.

La revista "Nosotros", bajo la guía profesional de Fernando Delgado O. y el trabajo disciplinado de su Director y Jefe de Redacción, Alvaro Torres De Witt y Marianne Marrero, respectivamente, quiso adelantarse en este proceso para obsequiar a nuestros trabajadores esa orientación y motivación que demandamos de quienes tienen algo que aportar en el desarrollo integral de Venezuela. Luego, al término de un año en ese ejercicio, convinimos en que nuestro original egoísmo, aunque con una dimensión colectivista por su número, debería abrirse ecuménicamente; y lo que fue nuestro tesoro, ponerlo a la orden de muchas más personas mediante este ropaje que hoy llega a usted como muestra de reconocimiento a los autores y con el sincero deseo de que le sirva para pensar y actuar en función constructiva hacia estadios superiores de desarrollo.

Para nuestra empresa fue honrosa y altamente grata la publicación por entregas al personal de estas tertulias; hoy es doblemente satisfactorio darlas a un mayor marco de difusión como una singular TERTULIA, con nuestro agradecimiento a los autores.

Luis Moreno Gómez
Gerente Departamento de Relaciones Públicas
Lagoven, S.A.

TERTULIA con Arturo Uslar Pietri

EL VENEZOLANO PUEDE SER MEJOR DE LO QUE ES

Si el venezolano asimila la idea de que puede ser mejor de lo que es, el país pegaría un salto. Lo dijo Arturo Uslar Pietri, quien en esta primera "Tertulia" desarrolla ideas acerca de lo bueno y lo malo del venezolano, cómo puede ser mejor el ciudadano común, por qué es importante la búsqueda de la excelencia, por qué la industria petrolera produce buenos resultados y cuáles son, a su juicio, los caminos que debe seguir el país.

Uslar Pietri es un valor venezolano y universal. Su presencia en estas páginas es una voz de esperanza, de visión positiva en cuanto a la actitud que debe tomar el venezolano en los tiempos difíciles. Nuestro entrevistado es doctor en Ciencias Políticas (UCV, 1929) y, además de sus experiencias en el desempeño de cargos administrativos del Estado y su trayectoria como político, se destaca por su brillante producción literaria, como autor de innumerables novelas, cuentos, ensayos, poesías y piezas de teatro. Es Premio Nacional de Literatura y de Periodismo y, entre otras distinciones, ha recibido la Medalla de Honor de la Instrucción Pública, la Gran Cruz de la Orden de Boyacá (Colombia), la Gran Oficial de la Orden del Mérito (Ecuador), la Gran Cruz de la Orden del Sol de Perú (Perú), la Orden del Mérito del Maestro (Bolivia), la Conmemoración de la Orden de Isabel La Católica (España) y la Orden Nacional del Mérito (Francia).

ALVARO TORRES DE WITT: Cuando usted recibió el doctorado Honoris Causa que le confirió la Universidad Simón Bolívar se refirió a la importancia de buscar la excelencia y su relación con el rendimiento del estudiantado venezolano. ¿Qué nos puede añadir al respecto?

ARTURO USLAR PIETRI: Cuan-

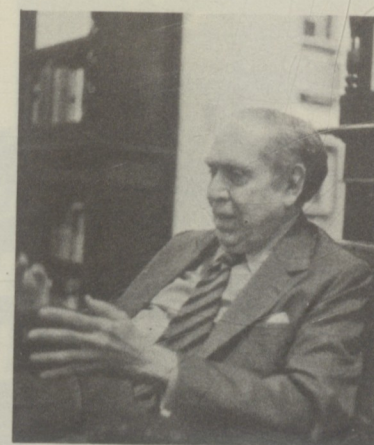


do el 80 por ciento de los egresados de educación superior se gradúa con calificaciones que están entre los 11 y 12 puntos, estamos preparando un país de igual puntuación. Si por algo se ha caracterizado Venezuela es por la producción de hombres valiosos. No podemos resignarnos a esa mediocridad planificada, mediante la cual los estudiantes se conforman con el mínimo de puntos para pasar. Así el país no cumplirá su destino; es la educación la que prepara el futuro de una nación. En cuanto a la búsqueda de excelencia de realización, ella está al alcance de todos los hombres: del profesional, del escritor, de un limpiabotas, del artista. Eso depende de las exigencias que usted se trace a sí mismo.

Es decir, si usted se conforma con hacer a medias lo que podría hacer mejor, usted está trazándose un ideal de mediocridad en la vida. Añade AUP que es una actitud mental y debemos decir "lo voy a hacer mejor", "lo puedo hacer mejor".

ALEJANDRA SAMBRANO: ¿Por qué el venezolano ha disminuido su rendimiento?

AUP: No considero que exista una causa única; aun cuando creo que una de las razones principales es, sin duda, el facilismo que ha traído la riqueza petrolera. En Venezuela se ha creado un ideal en el sentido que todos podemos hacernos ricos fácilmente sin hacer mayor esfuerzo y que el más vivo es quien con menor esfuerzo hace más dinero. Esa idea ha penetrado en todas las capas de la actividad social y, asimismo, el estudiante considera que quien pasa con menor esfuerzo es el mejor estudiante. No se da cuenta que está jugando con su destino, no tiene conciencia de lo que está haciendo. Con mucha frecuencia



texto: MARIANNE MARRERO
fotos: MARIANO DIAZ

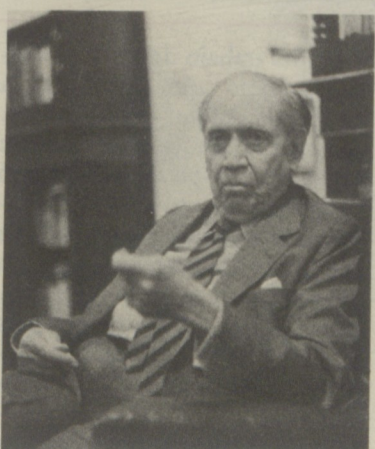
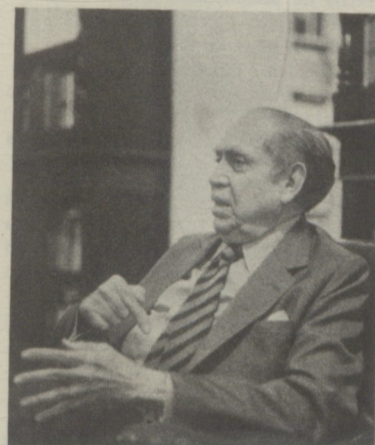
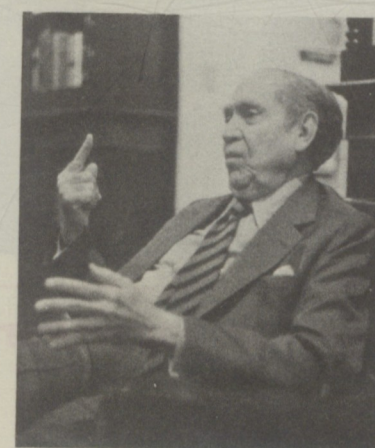
escuchamos decir "yo terminé mis estudios" o "dentro de un año termino mis estudios". ¿Es que acaso un hombre termina sus estudios?, ¿se puede vivir con lo aprendido en la universidad y ya no hay nada más que aprender?. El aprendizaje no termina jamás; quien piensa que ya no debe abrir un libro más nunca, no tiene idea de lo que es el saber.

LAS DISTINTAS ACTITUDES DEL VENEZOLANO

ATDW: El venezolano, en su mayoría, ensucia las calles, no cuida los servicios públicos... y, sin embargo, guarda una conducta ejemplar en El Metro de Caracas o fuera de Venezuela, por ejemplo. ¿A qué cree usted que se debe esta doble actitud?

AUP: Al venezolano que tira el papel en la calle, que ensucia, nadie le ha enseñado que eso no debe hacerse. Por el contrario se le ha inculcado la idea de que lo macho es tirar el papel en el suelo, de lo contrario sus compañeros se burlarían de él. Desafortunadamente tenemos una escala invertida de valores, que está acabando con nosotros. Ahora, en El Metro de Caracas, definitivamente los valores sí tienen vigencia. No se sabe por qué razón en El Metro nos comportamos como debe ser, ¿será porque está limpio y funciona?

Reconoce Uslar Pietri también que el venezolano está caracterizado por una serie de virtudes, de las cuales él destaca la honradez. **AUP:** A pesar de todo lo que digamos, el venezolano tiene un fondo de honradez muy grande. Y lo sostengo así porque en un país donde la corrupción está generalizada, sobre todo en los medios gubernamentales; en un país donde no hay sanciones ni cárcel para el hombre que roba, todos



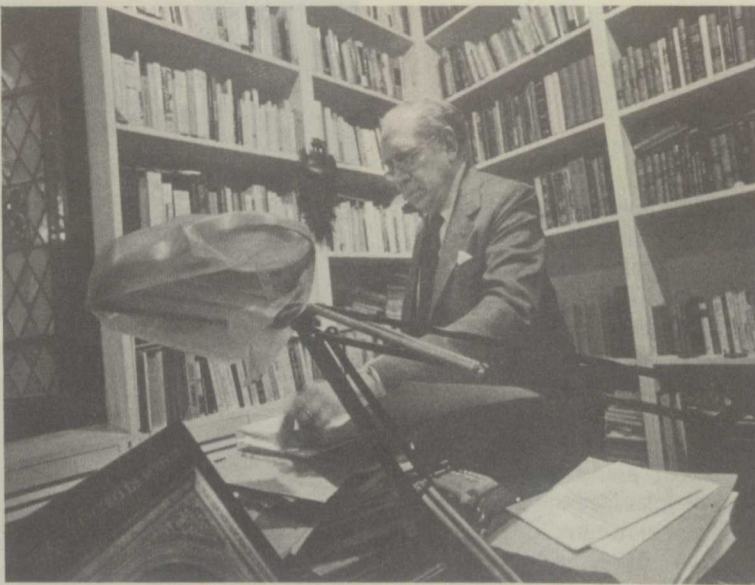
TERTULIA con Arturo Uslar Pietri

deberíamos estar robando. Y sin embargo no es así. Yo siempre cito dos casos para señalar la honradez del venezolano: cuando cayó Pérez Jiménez, en Venezuela estuvimos un mes sin fuerza policial y no hubo el saqueo de siquiera un comercio. Por el contrario, en la muy culta ciudad de Montreal hubo una huelga de policías de 24 horas y saquearon media ciudad.

Nuestro entrevistado es una persona crítica y como tal no ha escatimado esfuerzo para señalar públicamente los focos que empañan las actuaciones de algunos ciudadanos. En este sentido, surge la pregunta.

MARIANNE MARRERO: ¿Cuáles son las principales fuentes de corrupción en Venezuela?

AUP: Todos sabemos cuáles son y no las atacamos. Los contratos con el Estado son una de ellas: no se ha establecido todavía una ley rígida que regule las contrataciones, quiénes pueden contratar, con qué capital, en qué condiciones, etc. Cuando la ejecución de las obras del Estado se otorgue por licitaciones se le cortará media cabeza a la corrupción. A esto hay que añadir el hecho de que la principal causa de la corrupción ha sido esta riqueza petrolera súbita que recayó en Venezuela y que ha sido muy desmoralizadora. En este país hay dos maneras de enriquecerse: una es trabajando y teniendo aciertos en una tarea que exija esfuerzos y otra es teniendo acceso a las fuentes de dinero del Estado. Venezuela fue un país muy pobre en sus primeros 400 años y, a pesar de su pobreza, había adquirido dignidad de vida, había producido hombres y mujeres excepcionalmente notables. Esa Venezuela



ARTURO USLAR PIETRI DATOS PERSONALES

Lugar de nacimiento / Caracas
Fecha de nacimiento / 16 de mayo de 1906
Edad / 77 años
Estado Civil / Casado, con Isabel Braun
Hijos / Dos: Arturo (1940) y Federico (1944)
Estudios / Doctor en Ciencias Políticas (UCV, 1929)

Funciones ejercidas / Agregado Civil a la Legación de Venezuela y delegado a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra (Suiza). Ministro de Educación (1939 - 1941). Secretario de la Presidencia de la República (1941 - 1943 y 1944 - 1945). Ministro de Hacienda (1943). Ministro de Relaciones Exteriores (1945). Senador al Congreso Nacional (1950 - 1973). Candidato independiente a la Presidencia de la República (1963). Director

del diario El Nacional (1969 - 1974). Embajador delegado permanente ante la UNESCO, París (1975 - 1978). Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia, NY (1946 - 1950). Profesor de Literatura en la UCV (1950 - 1952).

Algunas obras publicadas

Novelas "Las lanzas coloradas" (1931), "El Camino de El Dorado" (1947), "La Isla de Robinson" (1981).

Cuentos: "Barrabás y otros relatos" (1928), "Red" (1936), "Pasos y Pasajeros" (1965), "Los Ganadores" (1979).

Ensayos: "Las Nubes" (1951), "La Ciudad de Nadie" (1960), "La Otra América" (1974).

Poesía: "Manoa" (1972), "Escritura" (1978).

Teatro: "Chuo Gil" (1960).

vivía del trabajo de los venezolanos; de lo que producía la siembra de cacao, café, tabaco... Cuando la riqueza petrolera se desbordó y el presupuesto creció cuatro o cinco veces más, comenzó el parasitismo petrolero. Los venezolanos no estamos viviendo del trabajo de todos los venezolanos, sino de unas 50 mil personas empleadas por la industria petrolera. De modo pues que estamos en un período de absoluta anormalidad económica. La asociación

riqueza-trabajo se rompió en la mente del venezolano. No asociamos la riqueza con el trabajo.

DESARROLLAR OTRAS ACTIVIDADES

MM: ¿Cómo se imagina usted a Venezuela con economía diversificada?

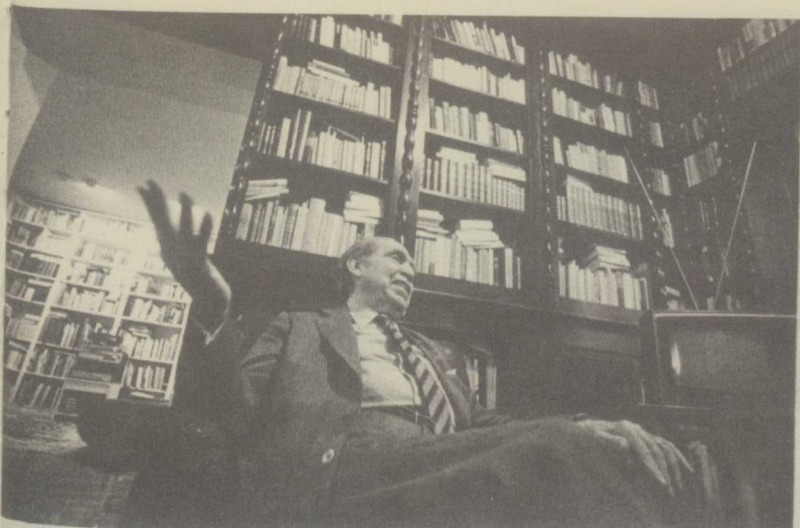
AUP: Siempre hemos querido tener economía diversificada pero la hacemos falsa porque la financiamos con dinero proveniente del negocio petrolero. Pienso que si la crisis económica que estamos

viviendo tiene una salida sensata y el bolívar queda devaluado, Venezuela podrá entonces desarrollar otras actividades que la hagan más sana y menos dependiente del petróleo. Actualmente exportamos con buen beneficio el cemento, luego podríamos hacerlo con el acero, aluminio y otros productos industriales. Entonces por el mal de la devaluación tendremos lo que voluntariamente y racionalmente no supimos hacer y probablemente salga de allí una Venezuela más orgánica.

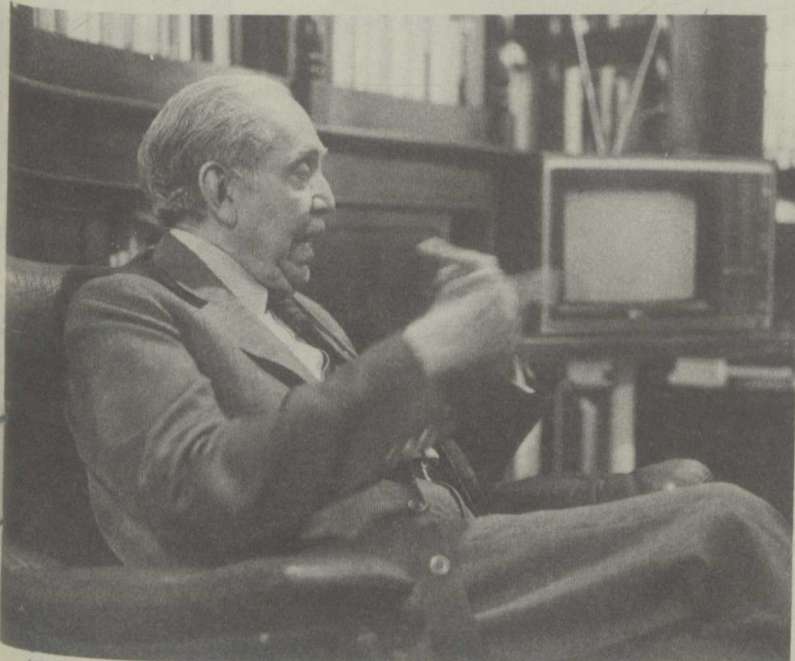
Uslar Pietri completó la idea al referirse a una Venezuela posible. A su modo de ver las cosas, esa Venezuela posible son 15 millones de habitantes en un país con grandes posibilidades de desarrollar otras actividades económicas y de educar a su población. —En ese país se podía crear una economía nacional suficiente que le garantice un nivel de vida no inferior al que le ha creado el petróleo, con vitalidad propia. Todo ello es posible hacerlo con el consenso de todos los ciudadanos y con la voluntad del trabajo y del esfuerzo, y con una educación al servicio de tales fines.

AS: Y ¿cómo sería el venezolano posible?

AUP: El venezolano tiene las virtudes para hacerlo. Siempre recuerdo el viejo poema de El Cid. Cuando Alfonso VI lo destierra de Castilla, la gente sale a verlo y el juglar comenta: "Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor". El venezolano sería muy buen vasallo, ciudadano, si tuviese buen señor, el Estado venezolano. Si el Estado supiese manejar esta riqueza, creara ideales de trabajo y estimulara la voluntad de hacer, el venezolano daría muchísimo más de sí mismo.



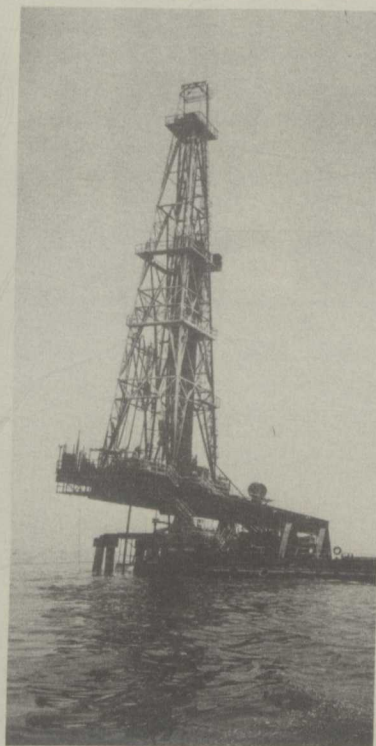
"La industria petrolera es uno de los puntos que habla en favor del venezolano".



"La Venezuela posible podía crear una economía nacional suficiente que le garantice un nivel adecuado de vida no inferior al que le ha creado el petróleo".



Durante la entrevista, de izquierda a derecha, Usler Pietri, Marianne Marrero, Alejandra Sambrano y Alvaro Torres De Witt.



SU VISION PETROLERA

Tiene nuestro ilustre interlocutor una impresión muy favorable del sector petrolero y petroquímico. La resume en una frase: "es otro de los puntos que habla en favor del venezolano".

AVP: Hemos demostrado públicamente, a la luz del mundo, que sabemos trabajar con seriedad y podemos manejar bien una industria tan compleja como esa. Pero ¿por qué no lo hacemos con el resto de las industrias?: porque no se exige al trabajador, no se le fijan metas y no se les da la oportunidad. Los hombres que trabajan en la industria petrolera no vienen de la luna, son venezolanos como todos los demás. De manera tal que todo venezolano tiene la misma capacidad de rendimiento, la diferencia está en el esquema organizacional.

AS: ¿En qué aspecto puede ayudar la industria petrolera al país?

AUP: Puede ayudar mucho como ejemplo moral al país y puede ser un agente importante de desarrollo, ya que su capacidad de consumo en el mercado interno puede reactivar el desarrollo de empresas nacionales. La industria petrolera tiene unos patrones de excelencia, de rendimiento y de responsabilidad administrativa que deberían extenderse hacia otras actividades del país.

Y para cerrar esta "Tertulia", Arturo Usler Pietri hizo nuevamente hincapié en la idea de que podemos ser mejores. "Cada venezolano debe preguntarse ¿puedo ser mejor de lo que soy?. Si entendemos que podemos ser mejor de lo que somos hoy, el país pegaría un salto hacia una Venezuela mejor".

TERTULIA con Ramón Escovar Salom

UN ECO DE FE Y OPTIMISMO PARA LA VENEZUELA DEL FUTURO

Al horóscopo, a la quiromancia o a la bola de cristal todavía recurren muchas personas para anticipar las "aventuras" que le deparará el destino. Siempre ha entusiasmado al hombre la predicción. Sobre todo cuando vaticina fortunas, romances, viajes y toda suerte de augurios almiarados de fantasías positivas.

Pero una cosa es confiar en la magia, la hechicería, la nigromancia, la astrología y demás disciplinas esotéricas y otra examinar el presente; hurgar en la realidad actual y también en las experiencias precedentes para visualizar qué nos traerá el futuro. Esto último es precisamente el enfoque que prepara el Departamento de Relaciones Públicas de la empresa para una serie de Cuadernos Lagoven, a editarse durante 1985.

Ramón Escovar Salom aceptó la encomienda de coordinar a un grupo de intelectuales venezolanos que elaborarán los temas de esta visión de la Venezuela del año 2000 y cuyos interrogantes básicos son: ¿hacia dónde vamos? ¿con qué y con quién contamos? ¿qué bases debemos sentar ahora para construir el país desarrollado que esperamos para el devenir cercano?

Escovar Salom, sin ser profeta, ve con optimismo ese futuro. Como crítico y observador acucioso de la sociedad venezolana tiene una perspectiva amplia de su psicología, de su comportamiento, de sus puntos fuertes y débiles.

—Yo creo, afirma, que sí es posible la Venezuela grande que todos aspiramos. El horizonte del país no está cerrado. Simplemente se ha nublado de manera parcial. Pero si en este momento hacemos las revisiones y las rectificaciones oportunas y en el rumbo



correcto, creo que llegaremos a la frontera del siglo XXI de manera satisfactoria. Lo que hace falta es tomar grandes decisiones.

—¿Cómo cuáles?

—Una de ellas es el tipo de población que estamos produciendo. Cada día se degenera más y ello no es un buen síntoma para el siglo XXI. Con el tipo de gente que uno ve en la calle, mostrando un alto deterioro en sus elementos cualitativos fundamentales (como educación, salubridad, nutrición), no se puede ir a ninguna parte. Usted tampoco puede levantar un país cuando la indolencia es el componente dominante de gran parte de su gente.

—¿Y no se pueden corregir esas deficiencias?

—Naturalmente que sí. La disciplina y, sobre todo, la motivación pueden contribuir mucho en ese sentido. Yo creo mucho en la motivación colectiva. Pienso que en Venezuela ésta sólo se practica de manera muy esporádica. Me acuerdo de las campañas contra el paludismo y contra la sífilis, por citar dos ejemplos de movimiento colectivo en un mismo sentido. Lo importante es mantener continuamente la motivación; vivirla a diario, pues donde ella falta impera el caos. Si no fuese en la actitud de mucha gente que está haciendo trabajos en la calle: acostados allí durante horas, completamente dormidos y sin ningún estímulo por lo que hacen. No hay quien los cuide, quien les pida cuentas. Lo mismo ocurre en el gobierno, en las universidades, en los hospitales, en las dependencias de los servicios públicos y pare usted de contar.

—¿Propone cambiar la tipología del venezolano?

—De ninguna manera. Yo lo que

texto: JOSE GOUVEIA
fotos: ROMULO ARTIGAS

No se puede levantar un país si la indolencia es el componente dominante de gran parte de su población.

Tenemos que proponer modelos diferentes al del vivo, el bonchón, el oportunista y el de la riqueza fácil.

El promedio ético de una sociedad forjada con expectativas de nuevo riquismo tiende a ser muy bajo, debido a una inclinación desahogada a la corrupción.

Con el descubrimiento del petróleo las expectativas del venezolano se hincharon y, en vez de resistir, cedló a la imitación por la vía de la importación y la transculturación.

Tenemos que crear un país organizado y eficiente, capaz de poder hacer bien las cosas elementales, como los servicios públicos.

UN ECO DE FE Y OPTIMISMO

creo es que debemos proponer unos arquetipos diferentes al país, pues no pueden continuar siendo los que han dominado hasta ahora: el vivo, el bonchón, el oportunista, el corrupto, el de la riqueza fácil. Tenemos que erradicar esos modelos. Para lo cual debe haber seres humanos que traten de distanciarse del ejemplo de tales arquetipos, pero a la vez acercarse a ellos para hacerlos cambiar. Si no, la gente no cree, no se identifica, no cambia. Debe, pues, haber un promedio ético en la sociedad bastante alto para facilitar su progresión. Desafortunadamente nuestro promedio ético es muy bajo. Y es así porque las estructuras de expectación que nos inculcan de pequeños son desviadas.

—¿Podría explicar mejor el concepto de estructuras de expectación?

—En forma muy simple, son las cosas que la gente espera de la sociedad y de la vida. Si a usted le enseñan desde niño que lo importante en la vida es ser rico y que para ser más debe tener yate, avión particular y todas las bagatelas del consumismo moderno, entonces se le está inculcando unas estructuras de expectación desviadas. Por consiguiente, el promedio ético de una comunidad forjada con esas expectativas tiende a ser bajo, debido a una inclinación desaforada hacia la corrupción.

—¿Quiénes, a su juicio, pueden favorecer la recuperación del promedio ético que usted menciona?

—El gobierno, si da una muestra de sano comportamiento, es mucho lo que puede lograr. Yo me acuerdo de un comentario de la Venezuela del siglo pasado muy frecuente que decía que en Venezuela todo el mundo bebía



Durante la entrevista con Escobar Salom, Hugo Díaz B., Berenice Gómez T. y Alejandra Sambrano, de Relaciones Públicas.



Escobar Salom aceptó coordinar al grupo de intelectuales venezolanos que elaborará temas sobre la Venezuela del año 2000 para Cuadernos Lagoven. Con él, Omar Vera López, Santos Gilarranz y Luis Moreno Gómez, de Relaciones Públicas.

brandy en la época de Andueza Palacios porque el presidente tomaba esa bebida. Entonces se puso de moda el brandy en nuestro país. Fíjese entonces en el componente que se filtra o se transfiere desde el hombre que está en el poder hasta el hombre común. La gente trata de imitarlo, de seguirlo, para bien o para mal. Pero ese mal de la corrupción, acotamos, lo tienen por igual otras sociedades, aún aquellas altamente desarrolladas y hacia donde se dirige nuestra aspiración por imitar.

—Cierto. Pero allí no es lo común, sino la excepción. Vea, por ejemplo, el país con más alto nivel socio-económico: la sociedad norteamericana. Allí el consumismo, con sus valores negativos, ha hecho mucho daño. Sin embargo la familia norteamericana vive con gran modestia, con gran sobriedad, aún siendo el país más rico del mundo. Ciertamente que hay factores culturales y del temperamento propio que nos hace diferentes a ellos. La familia norteamericana ha vivido con una mística protestante muy rígida; con una capacidad de resistencia histórica muy especial, amén de unas reservas morales muy arraigadas. Nosotros, en cambio, somos una mezcla heterogénea que tenía algo de esa modestia y sobriedad. Pero, con el descubrimiento del petróleo, la estructura de expectativas se hinchó. Y en vez de resistir, la sociedad cedió por falta de reservas morales. Nuestra sociedad comienza así con un proceso de imitación de los valores consumistas, por la vía de la importación y la transculturación. Lo triste es que ni siquiera conocemos cómo funciona lo que a diario consumimos. La gente agarra un teléfono o un automó-



Tenemos que crear nuestro propio modelo de país organizado y eficiente.



Ser auténtico, sin apetitos consumistas, es una de las acciones concretas que podría tomar el venezolano.

vil y no los entiende. El carburador del carro donde todos los días nos trasladamos se nos hace tan complejo como el misterio de la Santísima Trinidad. De manera que hemos incorporado patrones dentro de nuestra sociedad que han aumentado nuestras expectativas, creando así una inestabilidad psicológica inmorale. Como además no se ven buenos ejemplos en sentido opuesto, se explica entonces la expansión de la corruptela.

—¿Piensa usted que los cambios incorporados por la actual administración a la economía venezolana pueden mejorar sustancialmente la situación preexistente?

—Creo que los elementos cuantitativos pueden introducir modificaciones en la vida de un país. Estos cambios pueden hacer variar algunos patrones de vida del pueblo venezolano, aunque ahora representen una cuota de sacrificio un tanto pesada. Si en esta oportunidad aprovechamos para cambiar nuestro sistema de vida,



yo diría que podemos sacudir esta pesadilla que algunos califican impropriadamente como la Venezuela saudita. Debemos organizar las cosas elementales del país, como los servicios públicos. Si no podemos hacer bien siquiera eso, no somos capaces de hacer más nada.

—¿Qué acciones concretas podría

hacer el venezolano común para contribuir con la causa del país?

—Ser auténtico. Volver a ser el hombre sin apetitos consumistas, sin obsesión de riqueza ostentosa. No creo que tenemos que seguir copiando esquemas de ninguna otra parte. La historia demuestra que los trasplantes culturales normalmente fracasan. Por tanto, te-

nemos que crear nuestro propio modelo. Un modelo para un país pequeño; pero un país organizado y eficiente que nunca lo hemos sido. Uno de los grandes daños que se le mete en la cabeza de la gente es decir que somos un gran país, y que estamos llenos de glorias y de grandes cosas. Y resulta que todo eso es muy relativo. No podemos continuar justificando nuestra negligencia invocando las grandezas de nuestros héroes o los bienes que nos donó la naturaleza. Tenemos que trabajar mucho para organizarnos y ser más eficientes. Por ejemplo, tenemos que hacer que la aldea funcione, que resuelva sus propios problemas sin necesidad del eterno paternalismo central. Cuando el aldeano se sienta integrado a la comunidad y perciba la motivación por la aldea, seguramente las cosas funcionarán mejor. Y esto es característico de la Venezuela posible. La Venezuela sencilla, modesta, pero organizada y eficiente que todos aspiramos ver en el próximo siglo.

TERTULIA

con Francisco Herrera Luque

Desde el punto de vista psicológico, nuestro pueblo es afectivamente inmaduro.

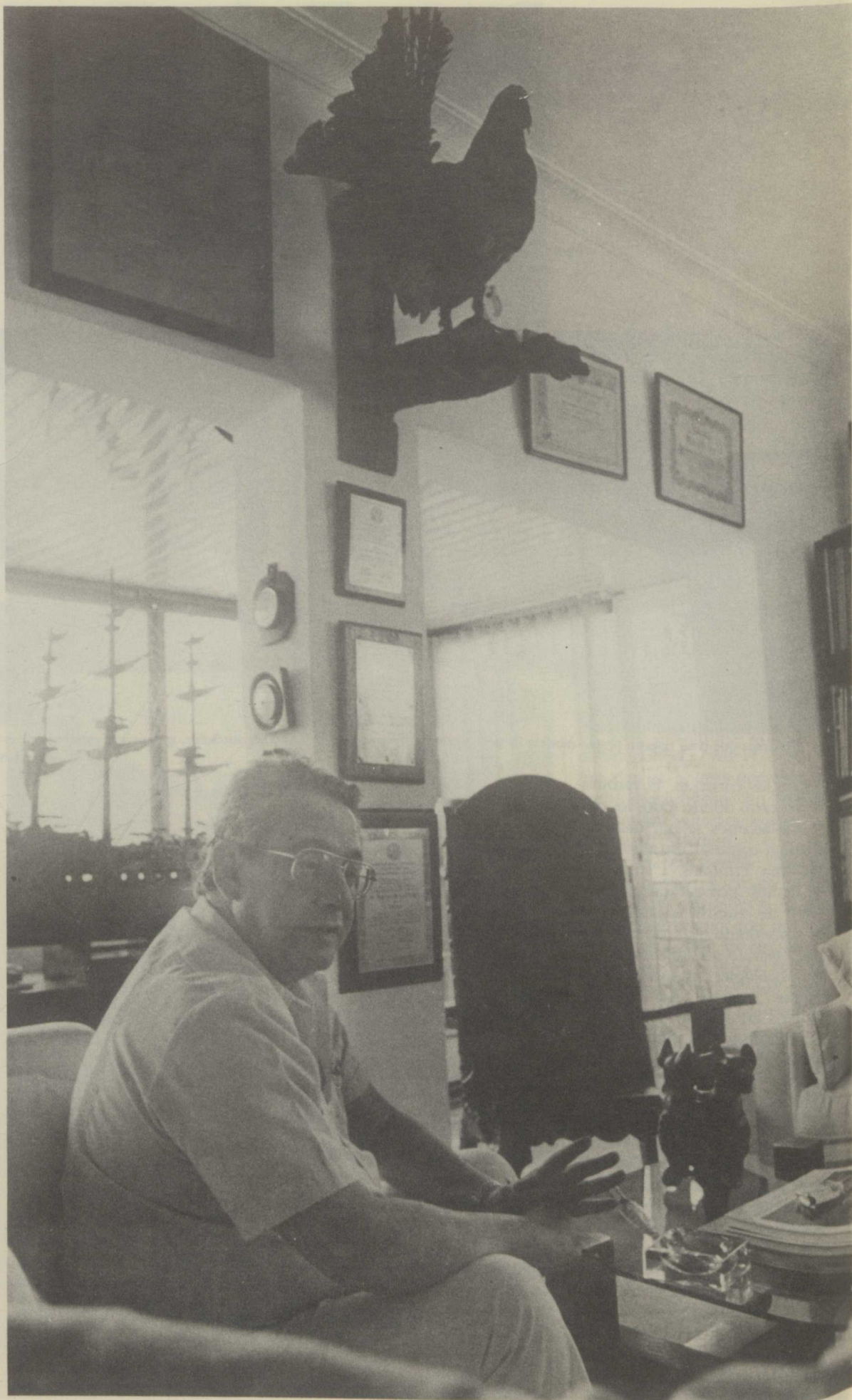
El mal que nos agobia a todos no es irreversible. De lo contrario, no hubiese consagrado mi vida a profundizar su estudio.

La historia siempre ha sido contada por los vencedores. Yo pertenezco a familias del bando de los vencidos, por eso tengo otras versiones de los acontecimientos.

El venezolano, luego de agravar inicialmente su malestar, superará por obra de su voluntad y conciencia los males que lo abrumen.

Debemos recuperar la lógica, la verdad y la objetividad.

El pueblo crecerá cuando el Estado deje de ser paternalista y no continúe tratándolo como a un niño.



EL VENEZOLANO ES UN ADULTO QUE SE CONDUCE PUERILMENTE

El diálogo le cedió el paso al monólogo durante casi toda la entrevista. A Francisco Herrera Luque le apasiona tanto el tema del modo de ser del venezolano, que nuestro silencio fue una demostración de respeto a la consagración de una vida, como la suya, dedicada al estudio del ser colectivo de nuestra gente.

Intervenciones breves nuestras señalaron el camino a las respuestas. El comienzo estuvo relacionado con una visión suya sobre el futuro de Venezuela, no sin anteponer la siguiente advertencia:

"Hoy más que nunca se ha hecho impredecible el destino del mundo. Los cambios y fenómenos que sacuden al orbe en la segunda mitad de nuestro siglo, duplican o triplican en celeridad a los sucesos operados en los primeros cincuenta años. Hay un aceleramiento histórico, con cambios tan sustanciales, que se hace difícil predecir y pronosticar, aunque admito la existencia de una serie de elementos que pueden dar pie para el análisis... No voy a hablar como psiquiatra, ni como historiador, ni como novelista, sino como un observador de lo que acontece".

ALEJANDRA SAMBRANO: *Comencemos por definir el concepto de Personalidad Básica de los Pueblos.*

FRANCISCO HERRERA LUQUE: Es la franja de actitudes comunes que singularizan a un pueblo. Se trata de un concepto nuevo, muy complejo, que procede de las taldas de la sociología fenomenológica que ha preconizado Dilthey, en el siglo pasado, y que lo han seguido con mucho éxito Dufrenne y una serie de autores, a cuyo pensamiento me



he adscrito para la comprensión e interpretación del venezolano. Ellos opinan que la vida de un pueblo, como totalidad autorreferencial, es parangonable con la personalidad humana, totalidad autorreferencial también, y de la cual se pueden sacar muchas conclusiones.

ALVARO TORRES DE WITT: *¿Cómo aplica usted esas teorías al caso de Venezuela?*

FHL: La actitud de un grupo ante la riqueza, el conflicto y la carencia será único, similar o diferente a la que asumen otros pueblos. En unos casos la respuesta será adecuada o comprensible, como diría Dilthey, o absolutamente bizarra, ininteligible y desconcertante, como ha sido el caso del

pueblo venezolano y del mal uso que ha hecho de la inmensa riqueza petrolera. Cuando en Psicología de la Personalidad la conducta de un individuo es inusitada ante la gratificación y la frustración y esta inexplicable inadecuación se acompaña de malestar o sufrimiento, suponemos —y rara vez erramos— que aquel individuo adolece de la madurez suficiente para resolver satisfactoriamente su destino. De observarse al venezolano y con pupila armada de conocimientos psicopatológicos, no nos será difícil darnos cuenta de su inmadurez, que si algunos observadores idóneos reconocen, suelen justificar falsamente al atribuirle una razón cronológica. Ha transcurrido el suficiente tiempo, desde

nuestra incorporación al mundo occidental, como para alcanzar la forma de ser de esos pueblos que los hace ejemplarmente prósperos y evolucionados. El venezolano no es un niño, ni tampoco un adolescente, como condescendentemente y cobardemente se afirma. El venezolano, a cinco siglos de haber nacido, es un adulto que se conduce puerilmente, lo que explica nuestro estancamiento e involución.

EL VENEZOLANO: UN INMADURO AFECTIVO

Entre comentarios, explicaciones y paréntesis, continúa la tertulia en "San Martín". Es una casa llena de recuerdos, imágenes familiares y un estudio —escenario de la reunión— digno del escritor que lo ocupa y marco en el que se han engendrado novelas como "Boves el Urogallo", obra que le hizo padre en el género historia fabulada y cuya presencia se mantiene por la imagen de un urogallo disecado, "En la Casa del Pez que Escupe el Agua" o la más reciente, "La Luna de Fausto".

ASP: *¿Podría detallar un poco más al venezolano tipo, sus rasgos psicológicos?*

FHL: El venezolano, precisamente, tiene una robusta personalidad básica. Recuerdo que mi maestro de psiquiatría en Madrid, Juan López Ibor, me preguntaba por qué se decía que los venezolanos tienen un sello. Trate usted de explicar, me indicaba, por qué si usted los ve venir por las calles de Madrid, sabe que son venezolanos. Yo creo que quien

texto: ALEJANDRA SAMBRANO fotos: ALFREDO ALLAIS

EL VENEZOLANO

logre expresar este concepto, le hará un gran beneficio a su país. Yo he intentado hacerlo innumerales veces, durante treinta años, y no creo haberlo logrado. Sin embargo, puedo afirmar, sin duda alguna, que el venezolano es un inmaduro afectivo; es un adulto que no se decide a dejar de ser niño. Porque es falso que Venezuela es una joven. Venezuela es una adulta que se conduce puerilmente. Ahora bien, dentro de la madurez afectiva hay muchos rasgos negativos y muchos positivos, como los que tiene el niño: la generosidad, optimismo, audacia, flexibilidad, capacidad de acomodación. El venezolano suele confiar en soluciones mágicas y fáciles. Hay en la actualidad mucha gente que está pensando en que la situación crítica por la que atravesamos va a acabarse pronto porque va a estallar la guerra allá en el Estrecho de Ormuz y —como consecuencia de tal conflicto— van a regresar los precios altos del petróleo, el dólar volverá de nuevo al cambio de Bs. 4,30 y todos seguiremos viajando al exterior, porque Venezuela tiene mucha suerte. Esta es la típica reacción de un inmaduro afectivo. En conclusión, tenemos un pueblo inmaduro, es decir, inadecuado para enfrentar la realidad, exactamente como un niño.

EL CRECIMIENTO ANTE LA ADVERSIDAD

ASP: Si el pueblo es inmaduro y los dirigentes, que vienen de allí, también lo son, ¿cómo ve usted la evolución del país?

FHL: El pueblo tiene que crecer. Debemos dejarlo reaccionar y romper con este régimen de pro-



tección, de paternalismo que trata al venezolano como si fuera un niño. El mal que nos agobia no es irreversible, de lo contrario, no hubiese consagrado mi vida en profundizar su estudio. Quizás a todo el mundo le extrañe que yo, después de haber puesto tanto énfasis en todos los aspectos negativos del venezolano, me muestre optimista en relación con lo que va a venir. Y esta actitud no es

una jugarreta, una triquiñuela publicitaria, ni un deseo paradójico, sino producto de una fría y larga observación y análisis.

ATDW: ¿En qué fundamenta su optimismo?

FHL: Siempre he dicho que los pueblos son la expresión de su historia, de su circunstancia y de su voluntad. Así como la conducta del ser humano no puede to-

marse como una simple o compleja reacción a los estímulos de las presiones ambientales, un país tampoco es consecuencia única de la suma de múltiples factores externos, llámense económicos, políticos, sociales y culturales. Si no puede entenderse al hombre sin conocer su circunstancia, tampoco puede entenderse la dinámica social de un país en base a hechos fundamentalmente

circunstanciales. Si se estudia detenidamente la historia de Venezuela, encontraremos que dentro de la continuidad ininterrumpida de conflictos y problemas que nos han caracterizado, sí hay períodos de dos y de tres décadas que, en comparación con los otros, se muestran progresivamente esperanzadores. El último que cabe citar es el decenio 1935-1945, que sucedió a la muerte de Juan Vicente Gómez. Todos temían que a su deceso nos sumergiésemos en la anarquía, en la guerra civil o en otra dictadura. Nada de esto sucedió y el pueblo venezolano misteriosamente respondió al reto y se creció ante la adversidad, luego de casi cuarenta años de ominosas dictaduras. Tras la guerra de Independencia, cuando el país quedó prácticamente destrozado, quebrada su hacienda, muertos sus mejores hombres, Venezuela a pesar de las asonadas guerrilleras, hizo un fuerzo por enrumbarse y casi lo logra, cuando irrumpe la tragedia de la guerra federal. Entre 1780 y 1810, Venezuela es una de las colonias más prósperas del imperio español. Al igual que en 1857, 1892 y 1945, fechas en las que se logró alcanzar el alto índice de paz y prosperidad, el país que precede la lucha fratricida de la independencia estaba muy próximo a la felicidad y al equilibrio. De seguir analizando la historia hasta sus orígenes, nos daremos cuenta de dos fenómenos: ante la adversidad —como la que hoy nos carcome— el venezolano al igual que el inmaduro afectivo se crece en ella y da mejores rendimientos que el hombre común e ideal; en cambio, su mayor momento de peligrosidad se presenta cuando la opulencia alcanza su máximo



Con Alvaro Torres De Witt y Alejandra Sambrano

FRANCISCO HERRERA LUQUE / Datos personales

Nació en Caracas, estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Salamanca. Estudió Psiquiatría en Madrid con Juan López Ibor. Fue co-fundador de la cátedra de Psiquiatría de la Universidad Central, profesor titular, jefe de los cursos de post-grado y jefe de cátedra por oposición. Fue embajador de Venezuela en México. Es casado y tiene cinco hijos.

Desde su primera obra, "Los Viajeros de Indias" (1961), Francisco Herrera Luque ha compartido el ejercicio de la psiquiatría con la docencia universitaria en esa especialidad y la actividad literaria. Entre sus ensayos destacan "Las Personalidades Psicopáticas" (1968) y "Bolívar de Carne y Hueso" (1983). En 1972 irrumpe exitosamente en la novelística histórica con "Boves el Urogallo", que lo convierte en el autor venezolano de más grande audiencia en el público y más favorable acogida en la crítica. Boves marca el inicio de una gran saga del pueblo venezolano, continuada y reordenada con "En la Casa del Pez que Escupe el Agua" (1975) y "Los Amos del Valle" (1978). Ha publicado además un enorme anecdotario histórico en tres volúmenes, bajo el título de "La Historia Fabulada" (1981-1983). Toda su obra literaria ha sido publicada por Editorial Pomare.

esplendor. Esta reacción paradójica es propia del hombre inmaduro del que venimos hablando, porque en la inmadurez hay valores que sólo florecen con el reto. Por eso y les parecerá sorpresiva esta afirmación, yo creo que en estos momentos de hondo pesar que nos embarga, el venezolano luego de agravar inicialmente su malestar, superará por obra de su voluntad y conciencia los males que lo abrumen, lo que planteará una serie de preguntas y respuestas sobre cómo mejorar nuestra personalidad básica y llegar definitivamente a la madurez que requiere y merece.

LAS NUEVAS GENERACIONES

Mientras el fotógrafo lucha con la disminución de la luz en el umbral de la noche, Herrera Luque insiste en que la madurez y por ende la solución, depende de la recuperación de la lógica, de la verdad, del valor de decirla y de la objetividad.

Confía en la labor que harán las nuevas generaciones, a las cuales cataloga como "mucho más despiertas, receptivas y con más facultades para la autocrítica que la nuestra. Son además reflexivas y dispuestas a la expectativa".

El crecimiento del venezolano ante la adversidad, teoría de Herrera Luque, y su opinión sobre las generaciones de relevo, son consideraciones que reconfortan y hacen más llevadera la crisis que estamos padeciendo. No obstante, queda planteado el reto de tomar la senda de la madurez, no como un mecanismo de defensa ante las circunstancias, sino de una manera definitiva que nos permita parangonarnos con la madurez cronológica del país.

**TERTULIA
con
Ramón J.
Velásquez**

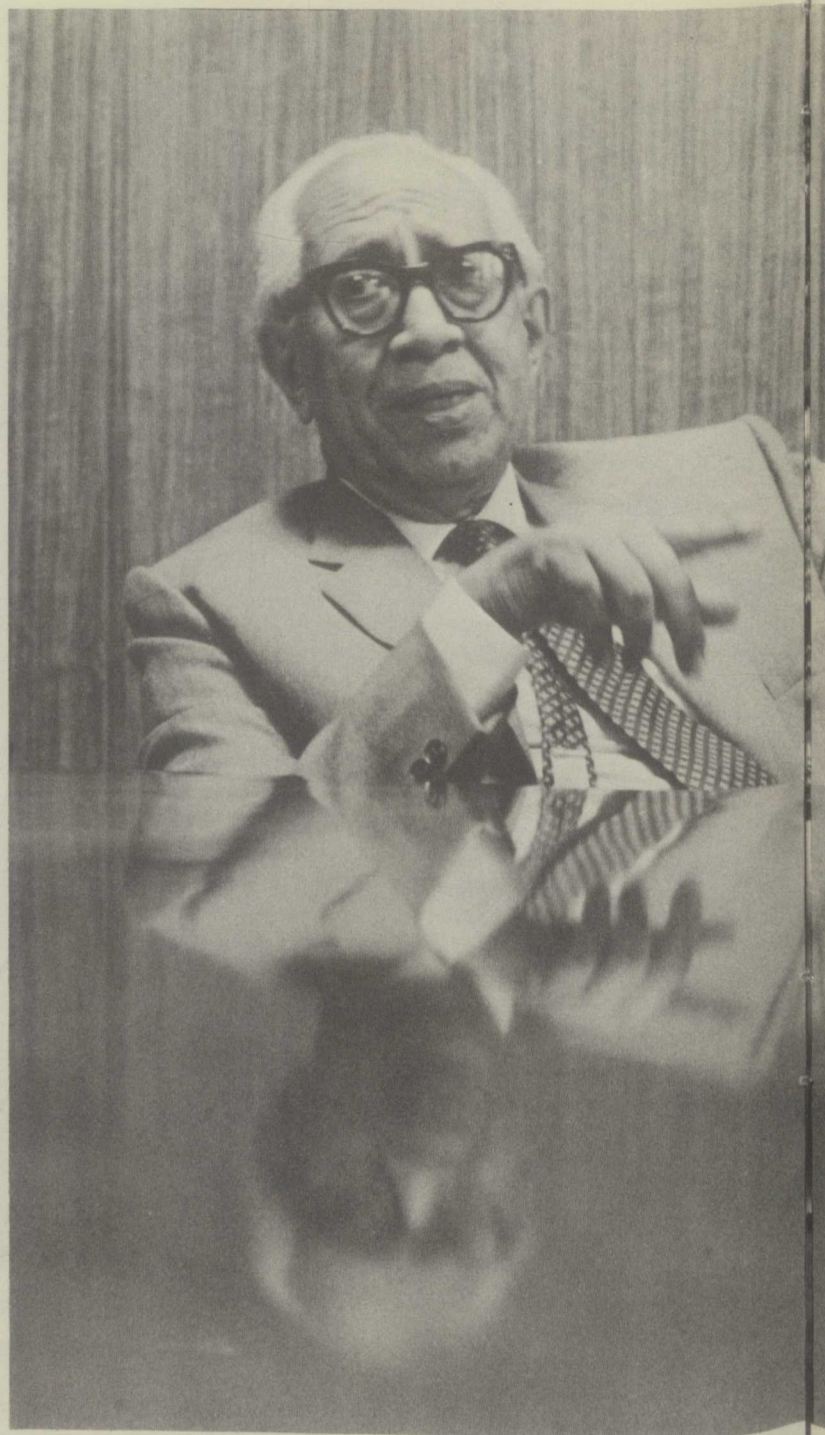
YO CONFIO EN EL VENEZOLANO

Si juzgamos a nuestra juventud con los moldes de conducta y comportamiento con que nos dieron forma en otras épocas, tendremos el desconcierto como resultado.

Los culpables de la existencia de la Venezuela derrochadora son quienes practicaron la educación sin tomar en cuenta los valores éticos. Es decir: enseñaron pero no educaron.

Lo grave no es que exista corrupción, sino esa forma de complicidad que se llama impunidad.

Esta situación de desocupación que sufren miles de profesionales, unida a la forma como la crisis económica está afectando a la clase media, tendrá consecuencias positivas. Nuestra juventud se verá liberada de muchos males y dará paso a un país floreciente, más austero, menos dado a las galas y más realista.



Cada vez que Ramón J. Velásquez deja caer sus nudillos con fuerza sobre la mesa, sus dedos se asoman con mayor precisión. Sus cejas se le encogen y expanden: "No me desconciertan las críticas de los jóvenes, porque mantengo la idea de que toda generación debe negar a la anterior. Es la única garantía del progreso de la humanidad". Alguien una vez dijo de él: "Comprende como pocos el valor que los gestos tienen en el tiempo". Escritor, historiador, periodista y parlamentario, Ramón J. Velás-

quez es un regio humanista forjado en el estudio del pensamiento filosófico.

Su mano derecha expresa la mitad, si acaso, de sus ideas. Con ella abofetea el aire cuando habla de la corrupción, acaricia el espacio si es que se refiere a las esperanzas renovadoras de este pueblo, aguijonea la mesa con el dedo cuando señala que "hemos despilfarrado la democracia". Su edad no ha dado al traste con su forma de pensamiento, nada conservador, todo progresista: "Lo que pueda opinar la gente de mi misma generación, yo lo sé."



ESTEBAN YEPES

Fotos: Alfredo Allais



—No. Cada generación ha tenido una actitud. Si a la juventud venezolana la juzgamos con los moldes de conducta y comportamiento con que nos dieron forma en otras épocas, tendremos el desconcierto como resultado. Hoy en día existe un contingente joven extraordinario que, por cierto, no ha asumido el control ni la dirección del país, pero no por indiferencia pasiva. Podría esa circunstancia generar más bien una ventaja, ya que las nuevas generaciones están obligadas a nadar en el barro, acumulando una experiencia muy real de lo que es la vida venezolana. Conozco a centenares de hombres y mujeres que tienen el dominio de las nuevas ciencias y de las nuevas disciplinas tecnológicas y con una visión más austera de lo que es la vida. Eso ha sido producto de la democracia, la cual abrió las oportunidades de educación en todo el país y empleó millones de bolívares en becas al exterior. En Venezuela hay dos países: uno real y otro formal. El primero está en la acera de enfrente del segundo. Y si el país formal no le abre la puerta al país real para que se incorpore, renueve los sistemas y oxigene nuestra sociedad, la juventud, por su número avasallante y por

su fuerza, terminará por tumbar la puerta.

—*¿En cuál de las aceras está la Venezuela derrochadora?*

—Esa es la gente frustrada. Ni es nada ahora ni será nada nunca. Es la gente bonchona, sin sentido de responsabilidades, personajes de la viveza criolla. Los culpables de su existencia son quienes practicaron la educación sin tomar en cuenta los valores éticos. Es decir: enseñaron pero no educaron, sin embargo, no son los corruptos quienes dirigen el país.

—*Pero se ha visto un afán grande por el enriquecimiento inmediato y lamentablemente los primeros inculcados son los dirigentes del país...*

—Lo grave no es la corrupción, ella existe en todos los países del mundo y es tan antigua como el nacimiento de las sociedades. Tomás Lander, un ideólogo del siglo pasado, dijo: "Venezuela es una sociedad de cómplices". Esa afirmación tiene vigencia, porque alarma que a estas alturas no haya ido a la cárcel ni un solo ministro, ni un solo presidente de instituto autónomo, ni un solo presidente de alguna empresa del Estado. Y en los medios de comunicación se denuncia a cada rato el robo del tesoro público, el peculado, el

Me interesa buscar más bien los puntos de vista de quienes representan otros tiempos". Y vaya si no es verdad que, quienes lo conocen, aseguran verlo atado en largas tertulias con muchachos. Y en cada tarea que le ha tocado desarrollar, se vale de ese espíritu, "nunca pasivo", como él lo llama, de la juventud.

—*¿Cómo ha logrado usted mantenerse lúcido y paciente en medio de las tormentas políticas que ha vivido y cómo ha conservado la aceptación de todos los niveles políticos, siendo usted marcadamente figura de un partido?*

—Nunca he querido ser más de lo que soy. Jamás he tratado de ganar ventajas poniendo en contradicción mis palabras con mis hechos. En días pasados dialogaba con un joven marxista. "Nosotros dos, le decía, nos podemos entender muy bien. Hablemos, contrastemos ideas, mantengamos el diálogo que en Venezuela no se utiliza". Por higiene mental y por actitud ética, he tenido gran cuidado en no aparentar lo que no soy.

—*¿Cree usted en la indiferencia pasiva de los jóvenes venezolanos?*

YO CONFIO EN EL VENEZOLANO

tráfico de influencias. Todo se queda en la crónica y el asombro. Por eso, repito, lo grave no es la corrupción, sino esa forma de complicidad que se llama impunidad. Sin embargo, hay algo importante que señalar y es que los procesos de toma de conciencia son muy lentos. Venezuela vivió durante épocas sin poder opinar. Apenas tenemos veinticinco años de ejercicio democrático, de crítica diaria y durante los cuales el venezolano ha ido tomando conciencia. Y esa conciencia terminará algún día por vencer las actitudes de complicidades entre los grupos dirigentes que se perdonan unos a otros en beneficio de una supuesta estabilidad política que daña la estructura misma de la moral del venezolano.

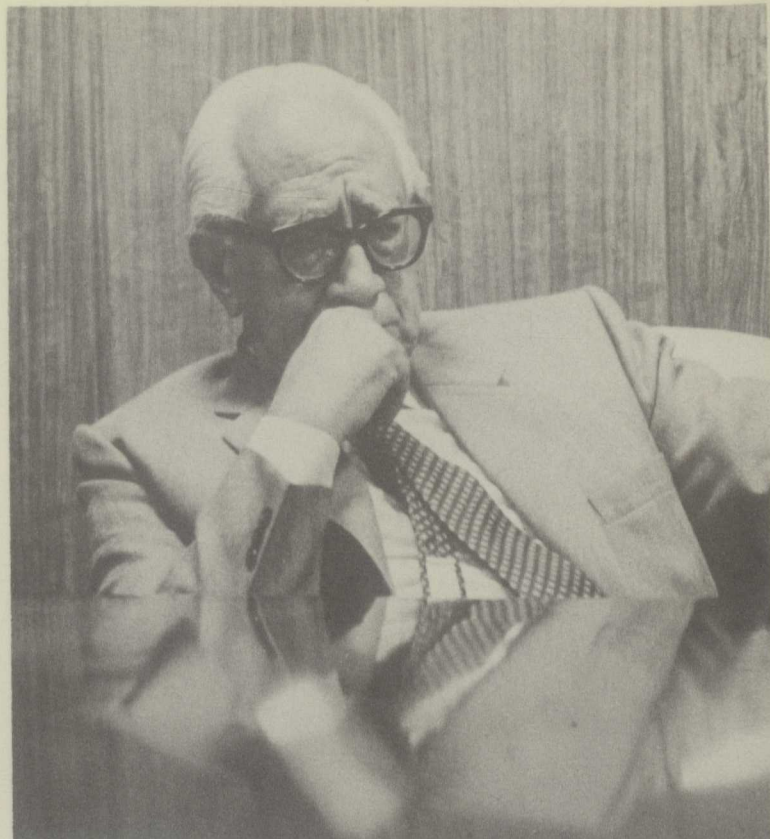
—¿Qué relación observa usted entre corrupción y educación, vista la educación como correctivo de ese flagelo? y, en esa medida, ¿cómo contribuye la educación a mantener la integridad del sistema democrático?

—El hogar del padre y la madre que podían reunirse con sus hijos para advertirles sobre ciertas normas, definitivamente ha desaparecido como consecuencia de las necesidades de la vida económica y social. Los niños quedan en manos de un educador que tiene sus problemas muy personales y que dicta clases en aulas calurosas, al lado de baños que tienen quince días sin agua. Los muchachos, a la vez, vienen motivados por la película de la noche anterior y por las chanzas de la última tarde. Este niño regresa a su hogar y queda en manos de la cátedra de la televisión. Y, ¿cuál es esa cátedra?: la Violencia Permanente, la Incitación al Consumo y a la Riqueza. Yo me pregunto: ¿qué otra fuer-

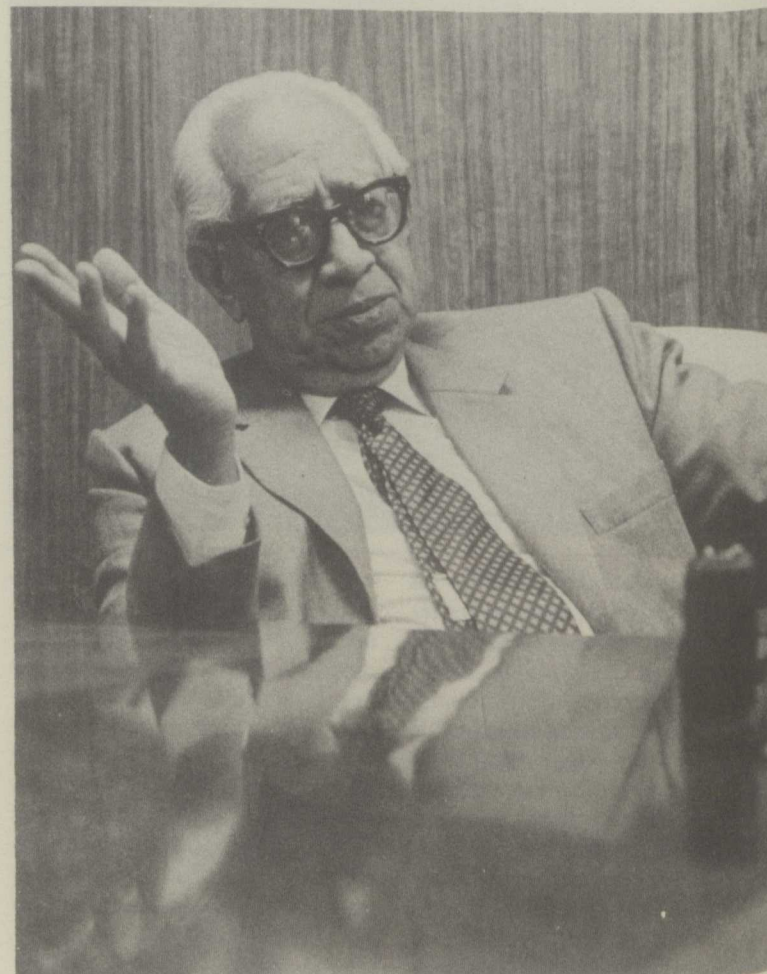
za se contrapone a la cátedra de la televisión, que es tan implacable, que forma y deforma, que crea hábitos y pensamientos, que modela al individuo y que le engendra gustos y necesidades?. El Estado, que es el dueño de la televisión y la radiodifusión, pero que las entrega en concesiones a empresas comerciales privadas, no ha pensado en eso, y mucho menos utiliza esos medios modernos de difusión para llegar positivamente a las masas. Las aulas de cuatro paredes se están acabando en el mundo, por eso hay que comenzar a utilizar los nuevos métodos de educación, que son nada menos que los medios audiovisuales.

—Usted dijo que tenía una gran esperanza en la juventud venezolana. ¿No se contrapone su apreciación inicial a estos conceptos sobre el amoldamiento de los jóvenes a través de la televisión?

—En absoluto. Existen grandes sectores empeñados en mantener una fisonomía histórica y ética del país. Unidos conforman una fuerza importante que sabe que urge una estabilidad social. En las nuevas generaciones hay quienes, sin tener alguna militancia política, luchan ejemplarmente y tienen conciencia de la necesidad de una remodelación de la sociedad. Esta situación de desocupación que sufren miles de profesionales, unida a la forma como esta crisis está afectando a la clase media, tendrá consecuencias positivas. Lo digo porque nuestra juventud se verá liberada de muchos males y dará paso a un país floreciente, más austero, menos dado a las galas y más realista. Es posible intuir en nuestro entrevistado una verdad fresca en cada idea expresada, pese a que ha si-



"Un factor permanente en la vida del venezolano ha sido la lucha por la conquista de la libertad".



"Ha aparecido un proletariado verdaderamente industrial que dará paso a la etapa postpetrolera".

do por él y muchas otras personas tantas veces repetida. Pareciera entonces que la denuncia debe ser sometida y tratada sin coletazos. Debe ser responsablemente repetitiva. En campaña. Y cuántas veces se le oyó decir: "El Bolívar hombre es un gigante, mientras que el Bolívar Dios es insignificante". Y sobre la Venezuela petrolera, de la cual tanto se ha dicho, agregó una nueva variante histórica: "La Venezuela rural y de las malas costumbres políticas derrotó a la Venezuela petrolera. Falló la educación de la democracia, los hábitos han podido más".

Ramón J. Velásquez ha sido, ante todo, un venezolano entregado al periodismo. A los once años trabajaba en la imprenta de su padre en el Táchira, primero como corrector de pruebas, al lado de los chivales. Cursaba quinto grado cuando fundó un periódico que llamó "Juventud". De allí en adelante han sido muchos los diarios y revistas que han recogido sus letras y pensamiento, siempre signados por un alto espíritu de libertad y democracia. Hasta el final de esa carrera en su última gestión como director de "El Nacional".

—Me queda —expresa— una profunda satisfacción. Hice, dentro de las circunstancias de cada tiempo, una carrera. Tenía la vocación y por eso tomé parte de todo el proceso del periodismo, desde la tipografía de mi padre, maniobrando los linotipos relámpagos, hasta la automatización de la prensa que se hizo una realidad en "El Nacional". Siempre me empeñé en no ser una figura de portada, sino en participar en la vida diaria de un periódico. Y me



"En las nuevas generaciones hay quienes luchan ejemplarmente y tienen conciencia de la necesidad de una remodelación de la sociedad".



Con Esteban Yepes, de Relaciones Públicas.

esforcé, también, en conocer los criterios de quienes integraban los cuerpos de redacción de los diarios y que tenían un concepto producto de los nuevos tiempos. —¿Cómo concibe usted la libertad?

—La libertad es la afirmación del hombre como tal. Luis Beltrán Prieto definió una vez las dictaduras como el "eunuquismo" político. Para mí es algo más: son el eunuquismo total.

—¿La libertad tiene para usted un sentido político?

—Es que las dictaduras en Venezuela lo cubrieron todo. En Venezuela no se podía leer, y libertad es precisamente leer. La totalidad del país estuvo secuestrada.

—¿De qué nos puede servir la

historia si en oportunidades cometemos los mismos errores históricos de otros pueblos?

—La historia es un espejo en el que muchos no se quieren mirar. La historia tiene un valor indudable. La sociedad de cualquier país es un río que fluye y por tanto no puede renunciar a sus orígenes. En la historia de cualquier país hay siempre algunas constantes: las fisonomías. Cambian las modas y los usos, pero la manera de ser del hombre y de la sociedad mantiene ciertas características irrenunciables. Por ejemplo: un factor permanente en la vida del venezolano ha sido la lucha por la conquista de la libertad. El pueblo venezolano ha sido el actor de la mayor empresa

de libertad en la historia de Latinoamérica. Nuestro pueblo fue capaz de crear un fenómeno de revolución continental. La historia es una fuerza de futuro. Si queremos encontrar caminos y orientaciones, busquémoslas en la historia. Los grandes pueblos hacen de su historia el motivo de su fortaleza. Y nosotros ya tenemos nuestros propios ejemplos.

—Si usted tuviera que dar un juicio histórico sobre esta época, exactamente, ¿qué diría?

—Vivimos una etapa de crisis precisamente porque nuestro país pasará en pocos años a otra era de su historia. No quiero con ello decir que la democracia será liquidada... eso depende de la democracia misma. Este país será definitivamente distinto por la nueva alineación de sus clases económicas y sociales; por los progresos alcanzados; porque en aspectos fundamentales ya somos un país desarrollado, aunque en conflicto con algunos sectores que viven aún el subdesarrollo; porque ha crecido la importancia de las regiones; porque vivimos una época de desarrollo agrícola e industrial y porque ya ha aparecido un proletariado verdaderamente industrial que dará paso a la etapa postpetrolera. Ya han nacido otras industrias que no tienen las fórmulas de la explotación de crudos. Y ya hay una mentalidad de juristas, sociólogos, financistas y economistas, entre muchas otras profesiones, que anda en la búsqueda de fórmulas para el nuevo cambio. Estamos en el fin de una etapa y en los albores de otra. Nuestro interlocutor ha quedado de pie y con el puño en la tabla. Se acomoda los lentes y tiempla sus solapas.

—Yo confío en el venezolano.

TERTULIA
con Luis Beltrán
Prieto Figueroa

EN LA PUERTA DE LA UNIVERSIDAD FRACASA EL 90 POR CIENTO DE LOS ESTUDIANTES VENEZOLANOS

Aquí está con nosotros Luis Beltrán Prieto Figueroa: humanista, pedagogo y político; 82 años de "ardua vividura".

—En Venezuela se vive una crisis moral, producto de un largo proceso de descomposición social que no podía dejar indemne a la educación.

Es su angustiante y angustiada respuesta a la pregunta formulada por Alvaro Torres De Witt, quien en esta tertulia pide al Maestro su opinión de la educación formal frente a la crisis que sacude al país. Prieto habló largo, profundo, y recordó historia reciente:

—La educación formal en Venezuela ha sufrido varios contratiempos. En 1947 organicé el Ministerio de Educación con el propósito de cambiar la orientación del proceso educativo venezolano; se aprobó en octubre del 48 la

Ley de Educación para regir ese nuevo proceso; pero, desafortunadamente un mes y seis días después caía el gobierno de Rómulo Gallegos.

Hagamos un aparte para significar que Prieto fue alumno de Gallegos en el Liceo "Caracas" y que entre uno y otro existe un rasgo común: la rectitud, la verticalidad, la ética.

Explica el Maestro que la Dictadura representa un atraso para la educación y que, con la alborada democrática en 1958, tratando de borrar la imagen dictatorial se consume tiempo excesivo. Además, se comienza a trabajar con la Ley de 1955 ¡Otro paso atrás! Su proyecto de 1966, que lo presenta siendo presidente del Senado él mismo, no llega a discutirse... El tiempo, aparentemente sin medida en el Parlamento, transcurrió inexorable.

—El proyecto fue promulgado el 28 de julio de 1980, es decir, ¡14 años después de ser presentado! La demora se explica porque la educación es un fenómeno social que afecta a todo el mundo y aparentemente la colectividad tiene interés en ella, pero en realidad quiere ponerla sentada para que no se mueva, porque cada quien desea educar como lo educaron a sí mismo.

Prieto, para quien "la pelea es larga e ingrata", manifiesta su desacuerdo con el sistema vigente llamado escuela unificada. Este, explica, carece de solución de continuidad, pues va en la dirección del camino único hacia la universidad...

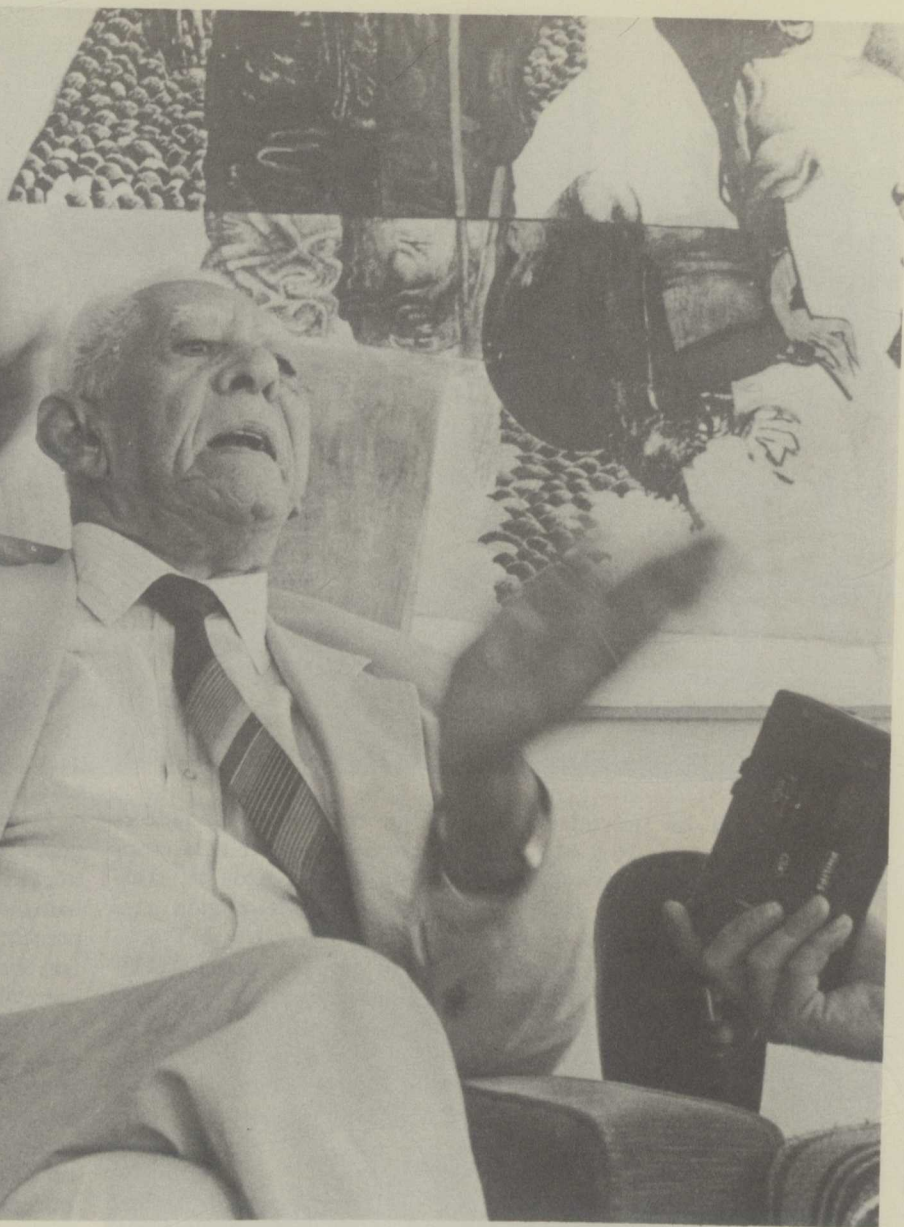
—Yo he sostenido y sostengo que no todos pueden ir a la universidad, no por razones de orden social, sino intelectual. ¿Conocen la vieja copla que dice: *Todos los*

palos del monte/ tienen su separación/ unos sirven para leña/ y otros para carbón? Pero, todos, sin excepción, tienen derecho a ser formados para servir al país y servirse a sí mismos. Esa debe ser la idea de la Ley. ¿Qué pasa? Que en las puertas de la universidad, del primero o del segundo año, fracasa el 90 por ciento del estudiantado venezolano.

ATDW: ¿Cuál es su punto de vista sobre el examen de admisión?

—Estoy de acuerdo no sólo con el examen de admisión, sino con un proceso selectivo que permita ubicar a cada persona en el puesto que le corresponda. Es decir, aquel que esté de acuerdo con sus aptitudes. Aquí no atendemos ni al alumno ni a la nación y resulta que estamos deteniendo nuestro proceso de desarrollo económico-social.





NESTOR RANGEL T.
fotos: ALFREDO ALLAIS

Néstor Rangel T.: Ud. toca en este momento, Dr. Prieto, un punto que no se refiere a la Ley de Educación, sino más bien a la influencia de un sistema en el cual se sobrevalora ciertas profesiones universitarias y desvaloriza a los artesanos y técnicos.

—Sí, el problema de la Ley actual puede abordarse desde diferentes ángulos y se encuadra en una especie de manía en el espíritu de la gente, para que no se mueva nada, para que todo se quede lo mismo. Parece que a nadie le interesa que el país camine hacia adelante.

Y es que Prieto no puede estar de acuerdo con la eliminación de las escuelas técnicas “que con tanto amor, con tanto afecto, había creado en 1947”. Toca de nuevo, con vehemencia, el tema vocacional, las capacidades de los individuos versus la saturación del

mercado del trabajo a causa de la falta de orientación —todo el mundo quiere ser doctor— y la planificación central, que impiden atender las reales necesidades y “colocar las piezas como en un ajedrez”. Se preocupa intensamente por el crecimiento de los gastos educativos, pese a lo cual se obtiene un pobre rendimiento.

NRT: ¿Son menos vocacionales los maestros de hoy en día?

—El personal educativo en Venezuela ha sido deformado, no formado —repite con énfasis y aspereza— sino deformado. Las escuelas normales que yo dejé en 1948 se redujeron hasta sólo tres en el país. Aparece la Ley en 1980, que acaba con esas escuelas y ordena que el personal tenga Educación Superior, equivalente a la universidad, pero se han formado profesores de muy mala ca-

lidad, como dije cuando me otorgaron el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Mérida: de cien mil profesores graduados en esa casa de estudios, menos de la mitad estaban ocupados y los otros desempeñaban cargos ajenos a su especialidad. Eso es grave. La primera cosa que un sistema de formación, cualquiera que sea, debe prever, es dónde trabajará el individuo.

NRT: Sin duda que todo lo anterior plantea un problema de eficiencia y usted decía al principio que, en 1948, introdujo cambios que se tradujeron en productividad. Este es un término que conocemos en la industria petrolera, donde se tiene la satisfacción de cumplir objetivos y metas. ¿Practica el magisterio un afán de eficiencia?

—No, desafortunadamente

—responde con evidente desencanto—. Hay un grupo de maestros que sí piensa en la eficiencia, pero ellos no son todos. Ahora, yo quiero meter la mano para decir que eso es culpa del sistema y especialmente culpa del Ministerio de Educación...

Prieto, el Maestro, cuya rectitud le impide callar críticas aunque éstas le duelan a sí mismo y a sus partidarios, dosifica la objetividad. Ahora el índice apunta hacia el sector oficial, pues sostiene que el magisterio ha carecido de orientación y liderazgo en los últimos años. Atribuye al Estado muchos de los males que son verrugas en la faz del gremio, como el ya expuesto problema del mejoramiento profesional; la protección social; los valores referidos a la mística, honestidad, dedicación...

—No es cierto que los maestros se preocupen solamente por el sueldo. Lo que pasa es que su remuneración siempre ha estado por debajo de las obligaciones del educador. Pese a que el presupuesto ha crecido 150 veces, hubo que esperar desde 1948 a 1969 para que les aumentaran doscientos bolívares... Y quién sabe si por esa falta de preocupación del Estado, los educadores han llegado a pensar que es lo mismo ser buenos, que regulares o malos.

Esta problemática, según el ilustre contertulio, determina que se considere de segunda la profesión docente. Respecto a estos males, Luis Beltrán Prieto Figueroa ha escrito copiosamente, desarrollando la filosofía del liderazgo en el magisterio:

“Su función (la del maestro) es más bien la preparación de los jóvenes para vivir, desarrollarse y crear un mundo de perpetuo cambio”, postulado éste para

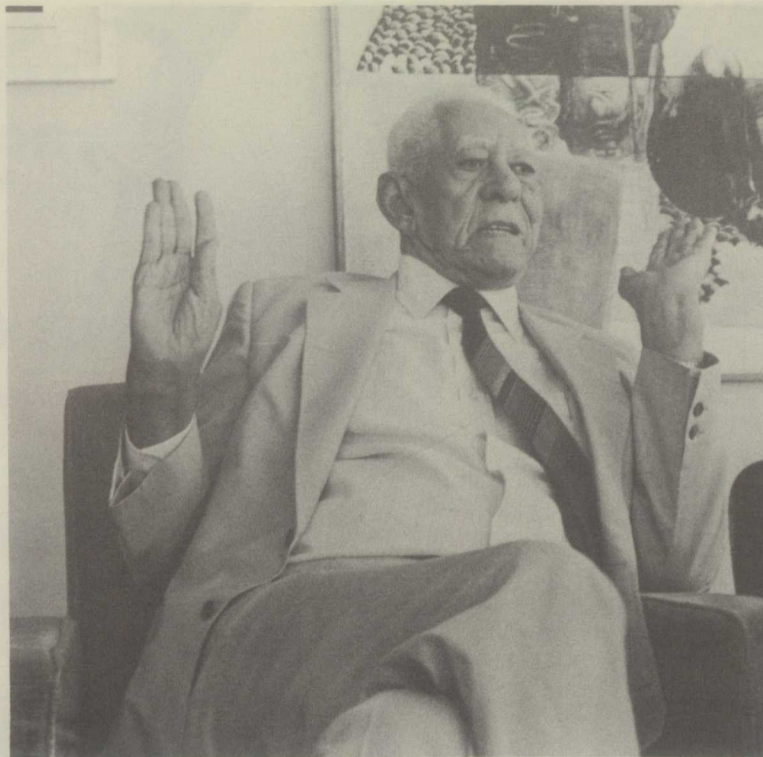
EN LA PUERTA DE LA UNIVERSIDAD FRACASA EL 90 POR CIENTO...

una educación renovadora que enriquece al añadir: "El proceso educativo no es solamente conservación del pasado, que conduciría al estancamiento, ni renovación trepidante que no dejase estabilizarse ninguna conquista (...) Cada éxito alcanzado debe propiciar progresos futuros. Sólo así puede decirse que el pasado entra en el presente y lo reaviva. Sólo de ese modo puede sostenerse que en todo presente el futuro vive como una posibilidad para la acción nueva y renovadora" (*El concepto de líder, el maestro como líder*, Caracas, Monte Avila Editores, 1979, págs. 64 y 65). "Estos logros han de alcanzarse formando líderes para el cambio, capacitados para avizorar los problemas antes de tropezar con ellos" (id., p. 73). Pues, "el mundo tecnológico requerirá cada vez más hombres con una visión amplia" (id. id., p. 81). "O la civilización se hace para el hombre o termina con el hombre (...) Elevar al hombre por encima de las cosas le hará dueño y no esclavo del futuro" (p. 85).

Marianne Marrero: (por el vano de su pregunta entra aire fresco) ¿Podría enseñarnos los aspectos positivos del sistema? ¿Que deben ser muchos!

—¡Bueno! —exclama con su tono de voz característico— ¡Es que ustedes me preguntaron las fallas! —Y se oye un estallido de risa. De inmediato, retomando su estilo discursivo:

—Los aspectos positivos de nuestra educación se refieren a su orientación general. Nuestro sistema democrático ha permitido que la escuela abarque todo el país; y el número de maestros, algo digno de tomar en cuenta, es



suficiente para las necesidades. Sin embargo, más de 16 ó 20 por ciento de los niños no van a la escuela, ¿por qué? Porque las escuelas están mal ubicadas; algunos maestros tienen pocos alumnos, mientras otros tienen sus aulas saturadas. Esta es una falla de la supervisión del país, no obstante que tenemos tantos supervisores como para repartir en toda América. También ese personal necesita orientación, pues es el alma del sistema escolar y el llamado a transmitirle a los educadores, además de enseñanza, entusiasmo y fervor por su trabajo. Sí tenemos virtudes; sin embargo, sostiene el Maestro, no han sido bien aprovechadas. En 25 años de democracia se ha pasado de 8 mil universitarios a 300 mil, cantidad de alumnos superior a la de Europa en el mismo nivel. Los gastos y sueldos de Venezuela, tanto en dotación como en profesores universitarios, están por encima de cualquier universidad en el mundo. Al respecto, Prieto cita la excelencia japonesa: 100 universidades con menos de 10 mil estudiantes cada una; su alta jerarquía académica, la selecta composición de toda la comunidad educativa y los sueldos "de país pobre" que devenga el profesorado.

NRT: ¿Enseñan religión en esos establecimientos?

—No, no enseñan —responde el anticlerical Prieto— y si la enseñaran no tendría nada de raro, porque es una sola religión para todos.

Según su propia experiencia docente, sostiene respecto a este asunto, nada simple, que siendo Venezuela un país libre-creyente, la religión debe ser asunto del hogar o de la Iglesia, separadamente.

ATDW: El promedio de nuestro estudiantado es de 12 puntos. El Dr. Arturo Uslar Pietri dice que ello nos da en cierta forma el promedio de Venezuela como país, es decir, que estamos formando una nación mediocre. ¿Qué opina usted al respecto?

Tocado al parecer por un especial interés en refutar, Prieto reflexiona:

—Lo grave no son los 12 puntos que tienen los alumnos, sino que en algunas escuelas privadas de educación media los profesores guían la calificación por lo que paga el alumno y mantienen los establecimientos a base de un engaño a los padres. Por otra parte, la evaluación en nuestra escuela pública no corresponde a las orientaciones de la Ley Orgánica de Educación de 1980, que establece un promedio de cuatro factores fundamentales para la calificación del estudiante: el alumno, la ciencia que estudia, el pro-

fesor que enseña y el ambiente donde se desarrolla la escuela. Y es que el profesor parece no tener en cuenta que él tiene unos alumnos cuya evaluación recae sobre sí mismo; no se pregunta si él se esmeró en enseñar lo que sus alumnos no saben —Prieto intercederá más adelante por el profesorado— nadie se acuerda de cuál es la calidad de la escuela donde los muchachos estudian y si éstos vienen del cerro o de la urbanización; o si tienen padres preocupados.

Los elocuentes argumentos del entrevistado crean en nuestra mente la imagen de la Venezuela que, a veces, olvidamos: la de las contradicciones sociales, la de los errores de planificación, la del vaso de leche escolar decretado que no llega, así como el país rural que exhibe escuelas a la sombra generosa, pero obviamente inadecuada, de algún árbol; la del maestro mal pagado y, por si fuera poco, a la espera de una quincena demorada. Estas son realidades de las que somos testigos; como la son también las huelgas magisteriales y universitarias por motivos políticos.

Prieto prosigue:

—Con muchachos de un país que tiene el 51 por ciento de niños desnutridos, no solamente en primaria, sino en secundaria y la universidad, se puede adelantar muy poco hacia el futuro. La escuela tiene que ir a los hogares, saber de dónde vienen los alumnos, conocer a los representantes, tener lineamientos orientadores de la individualización de la enseñanza, lo cual es difícil, pero es y debe mantenerse como una aspiración general.

O lo que es igual, la escuela no puede desentenderse del hombre



En la terraza de "Anchiajena", que se convertirá en pre-escolar.

cuando éste sale del aula, pues como institución es un trozo fundamental de la Patria.

ATDW: Usted acaba de decir que la escuela debe ir a la casa, pero en ésta existe otra poderosísima "escuela" que es la TV. ¿Qué opinión le merece este hecho y los valores que presenta al estudiantado?

La respuesta del Maestro es parte del clamor generalizado. Cuando lo expone Prieto, el tema parece adquirir una dimensión nueva. Dice, grosso modo, que la TV debería ser auxiliar de la educación. Critica acerbamente las telenovelas y al Estado permisivo que no ejerce su función orientadora y de control, sin mermar la libertad de pensamiento. Se refiere al aspecto comercial, casi siempre regidor de estos medios, cuyo enorme potencial educativo se desaprovecha. Califica de excelente la programación del Canal 5.

NRT: ¿Cómo ha conjugado la poesía con las otras actividades suyas?

—Soy una unidad espiritual y biológica, no una máquina. Siempre he considerado que la poesía es lo más valioso de mí, porque me puedo expresar libremente, sin tener en consideración cosa alguna; mientras que para hablar de política o de educación,



Marianne Marrero, A. Torres de Witt y Néstor Rangel T., atentos al maestro.

a veces tengo que medir las palabras. El valor que tienen mis versos no se lo he querido dar yo, ni puedo dárselo yo. Hacer mil ejemplares de versos en este país es algo que no se le ocurre a ningún ser humano, a menos que sea loco, así como yo.

Mural de mi ciudad, Del hombre al hombre, Verba mínima, son poemarios. Prepara *Isla de azul y viento*, inspirada en su lar. Hablamos de ediciones y reediciones agotadas.

Al margen de la poesía y la prosa, este margariteño de La Asunción —abogado y legislador, maestro de escuela y profesor universitario, académico— ha publicado más de 60 obras, entre las cuales se cuentan, además de aquellas sobre pedagogía, obras jurídicas,

de sociología y sicología, políticas, discursos y, por qué no mencionarlo, sus numerosos prólogos, todos los cuales "no me pertenecen después que salen al público". La mitad de esta producción no la tiene —debido a los avatares de su vida política— ni en su propia biblioteca, la cual, por cierto, ya la donó al Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, gesto que bien define al Maestro y lo enaltece. Esta donación será la base de la Biblioteca General del Estado Nueva Esparta.

El ideario de Luis Beltrán Prieto Figueroa, vertido en las anteriores afirmaciones, está contenido in extenso en su copiosa bibliografía e igualmente se patentiza en lo que ha realizado durante sus 82

años de lucha democrática. Lo que ha sido él, lo atribuye a su origen en el seno de una familia de costumbres ancestrales, donde "el servicio siempre estuvo por encima del beneficio", que le inculcó su amor por la lectura.

MM: ¿Qué opinión le merece el venezolano?

—Este es un pueblo de calidad extraordinaria. El venezolano es un hombre capaz de recorrer América para ayudar a la independencia de cinco países, mientras que en su propio pueblo se forjaban las cadenas para oprimirlo. Pero, ese pueblo reventó esas oprobiosas cadenas para expresarse y ser él mismo. Cuando usted estudia el proceso social de América, se encuentra que Venezuela es el único país del Continente donde la democracia permite al hijo de la panadera escalar hasta los últimos peldaños de la jerarquía de la nación. Nuestra democracia es una gran virtud —dice concluyente— que no podemos perder.

Queda todavía mucho por decir y oírle a Luis Beltrán Prieto Figueroa. Como dijo Efraín Subero, en el homenaje que le rindió La Casa de Bello al Maestro Prieto con motivo de su octagésimo aniversario: "un hombre de siempre"... para quien lo más importante ha sido siempre el hombre mismo. Y así lo expresa, breve y conciso, en uno de los versos de *Verba mínima*:

*Las cosas son bellas
si el hombre las mira
pues nombra y renombra
y pone excelencias.
Suprimid al hombre
y no habrá belleza
ni mundo ni cosas.*

TERTULIA con Mercedes López Contreras de Blanco

VENEZUELA TIENE CON QUIENES

La bonanza petrolera produjo muy positivos cambios ambientales, sanitarios y de nutrición. A pesar de la mala planificación y el dispendio de los recursos, se nota un importante mejoramiento biológico y psicológico en el venezolano promedio.

Desde el punto de vista biológico y nutricional, el venezolano ha mejorado en todos sus aspectos en las últimas cuatro décadas. En la medida en que esta evolución continúe, contaremos cada vez más con mejores recursos humanos, capaces y productivos.



Quienes se empeñan en decir que la riqueza que nos ha dado el petróleo sólo ha deteriorado al venezolano, ignoran que estos recursos han producido resultados muy positivos desde el punto de vista biológico. Esa bonanza, a la que algunos acusan como causante de nuestros males, ha hecho que en el país sucedan importantes cambios ambientales, sanitarios y de nutrición. El ingreso petrolero hizo que mejo-

ran sustancialmente nuestras condiciones de vida, y Venezuela pasó a ser un país urbano después de ser tradicionalmente rural. Quien emite esta opinión es Mercedes López Contreras, jefe del Área de Antropometría y de la Unidad Biopsicosocial del Proyecto Venezuela. Ella es médico cirujano con post-grado en Crecimiento, Desarrollo y Nutrición. Es también docente e investigadora y ganadora del premio

"Rudolf Jaffe" en Anatomía Patológica - 1967.

UN PAIS EN TRANSICION

—Venezuela hace cuarenta años, desde el punto de vista de indicadores socio-demográficos era un país rural con graves problemas sanitarios, de nutrición y salud. La esperanza promedio de vida era de apenas cuarenta años, es



decir, la mayoría de la gente se moría al llegar a esa edad. En 1936, la tasa de mortalidad infantil se ubicaba entre una de las más altas del mundo, llegando a 136 por mil. Las causas de mortalidad más frecuentes eran las infecciones, gastroenteritis, diarreas y el paludismo era endémico, es decir, atacaba en todas las regiones del territorio nacional. Era una situación típica de una nación subdesarrollada.



A pesar de la casi carencia de planificación, observamos un importante cambio biológico y psicológico en el venezolano promedio.



La niñez y juventud actuales tienen mejor salud, están más nutridos.



Hoy en día, el promedio de vida del venezolano es de 67 años.

texto: ALEJANDRA SAMBRANO
fotos: ALFREDO ALLAIS

Actualmente Venezuela presenta características de un país en transición, en vías de desarrollo, con un camino ya iniciado pero con muchos problemas que resolver y metas por conquistar.

Hoy en día el promedio de vida del venezolano es de 67 años, la mortalidad infantil ha descendido a 30 por mil. La gente muere por enfermedades del corazón, cáncer y accidentes, lo cual no es ningún adelanto, sino un indicador de un sistema de vida diferente.

TRES RETOS Y UNA RESPUESTA

En esta serie "Tertulia con..." tres personalidades han expresado sus opiniones de esperanza y optimismo respecto al futuro.

"Sí es posible la Venezuela grande que todos aspiramos. El horizonte del país no está cerrado", comentó Ramón Escovar Salom. "Si entendemos que podemos ser mejores de lo que somos, el país pegaría un salto hacia una Venezuela mejor", dijo Arturo Uslar Pietri.

"El venezolano, luego de agravar inicialmente su malestar, superará por obra de su voluntad y conciencia los males que lo abrumen", agregó Francisco Herrera Luque.

Pero, nos preguntamos ¿contamos con los recursos humanos básicos para el desarrollo que todos queremos?, ¿contamos con hombres y mujeres cuya estructura física, funcional y mental les permita responder a los retos que nos plantean las actuales circunstancias y lograr la construcción de la Venezuela que anhelamos?

Una respuesta nos la dará el Proyecto Venezuela, que consiste en

VENEZUELA TIENE CON QUIENES

un estudio nacional de salud que se propone establecer la identidad del venezolano desde el punto de vista biológico, socio-económico y cultural; investigando las variables de su crecimiento como ser humano en relación con su medio ambiente y su estado nutricional.

El Proyecto Venezuela, explica la doctora López Contreras, se está llevando a cabo en todo el territorio nacional, por un grupo de científicos procedentes de diversas universidades y centros de investigación del país, a través de la Fundación Centro de Estudios Biológicos sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana, Fundacresa.

Con la información recogida —agrega— se tendrá la posibilidad de conocer aquellas zonas donde los factores económicos desfavorables han producido diferencias significativas en la población. Ello permitirá una mejor planificación y distribución de recursos destinados al desarrollo del país.

MARIANNE MARRERO:
¿Cuáles son los objetivos específicos del Proyecto?

MERCEDES LOPEZ CONTRERAS: Se trata de realizar el inventario humano de la población venezolana para determinar sus características de crecimiento y desarrollo y la relación que en las distintas áreas existe entre los sistemas de vida y el crecimiento integral de la población. Se hace especial énfasis en la incidencia que sobre el crecimiento integral ejercen factores ambientales, alimenticios, educativos, nivel socio-económico de la familia, asistencia médica y práctica de actividades deportivas. Igualmente se buscan las relaciones entre el crecimiento y el desarrollo mental,

afectivo y social del niño venezolano. También buscamos valores que puedan servir como medida de comparación para elaborar índices nacionales y realizar estudios comparativos de las diferentes clases sociales y regiones del país.

LA VENEZUELA DE LOS CINCO ESTRATOS

ALEJANDRA SAMBRANO:
¿Cómo se clasifica la población venezolana?

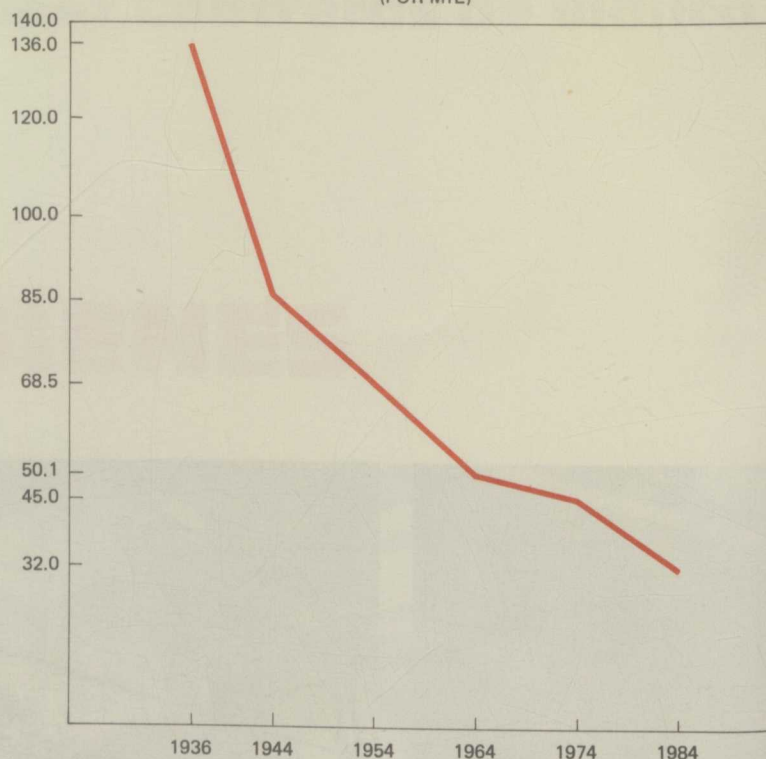
MLC: El Proyecto Venezuela utiliza el método del belga Graffar como sistema de clasificación socio-económica, el cual fue adaptado a nuestro medio por el Dr. Hernán Méndez Castellano, director de este Proyecto. La clasificación de Graffar se basa en datos socio-cualitativos tales como profesión del padre, grado de instrucción de la madre, condiciones de alojamiento y fuentes de ingreso.

De esta forma se estratifica el país en cinco clases. La primera es aquella integrada por personas que viven de sus rentas o de ingresos muy elevados. Usualmente tanto el padre como la madre son profesionales universitarios o equivalentes. La vivienda es de gran lujo.

La segunda suele estar integrada por un profesional, el padre o la madre. La vivienda es cómoda y con cierto lujo. Es la llamada clase media alta. El estrato tres, es lo que denominamos clase media, con viviendas cómodas pero sin lujos, ingresos estables y educación media o superior.

El cuarto estrato está conformado por obreros calificados que habitan viviendas humildes pero en buenas condiciones sanitarias. Es la clase media-baja.

MORTALIDAD INFANTIL EN VENEZUELA
(POR MIL)



Los niños venezolanos están creciendo de dos a tres centímetros por década.

El estrato número cinco, es el llamado "marginal" que carece de ingresos fijos y vive en condiciones ambientales precarias.

En Venezuela menos del cinco por ciento pertenece a los estratos uno y dos, aproximadamente el quince por ciento conforma el estrato número tres, el cuarenta por ciento se encuentra en el cuarto estrato, y el cuarenta y cinco por ciento corresponde a la clase marginal.

AS: *¿Podemos ver con optimismo el futuro si el ochenta y cinco % de la población venezolana se sitúa en los dos últimos estratos?*

MLC: A pesar de este cuadro, existen datos que nos dan esperanza. Para decirlo nos basamos en la "tendencia secular", la cual es un indicador de talla y maduración sexual, considerado internacionalmente como la muestra más fidedigna de que la calidad de vida está mejorando en un país.

Hay naciones donde no existe tendencia secular, en otros se detuvo. Y en algunos sectores, donde se han deteriorado las condiciones ambientales generales, se observa una "disminución secular", como en el caso de los indios norteamericanos.

En 1948 se llevó a cabo un estudio de tallas de niños en el Colegio San Ignacio en Caracas. Si comparamos esos resultados con un estudio efectuado recientemente corroboramos cuantitativamente el hecho de que los niños de las nuevas generaciones son cada vez más altos. Lamentablemente no existen estudios históricos de los diferentes estratos sociales con los cuales se puedan efectuar comparaciones más completas. Sin embargo, con los datos que disponemos podemos afirmar que la talla promedio de



La bonanza petrolera ha hecho que evolucione la calidad de vida.



Alejandra Sambrano y Marianne Marrero, del Departamento de Relaciones Públicas, durante la entrevista con Mercedes López Contreras.

los niños venezolanos —especialmente los escolares— está aumentando de dos a tres centímetros cada década, siendo ésta una de las tendencias seculares más elevadas del mundo.

Esto quiere decir que en Venezuela, a pesar de que sólo el quince por ciento de la población se encuentra en las primeras dos clases y el ochenta y cinco por ciento conforma los estratos menos favorecidos, se ha producido una serie de cambios positivos en el aspecto nutricional, sanitario y ambiental

que ha dado frutos desde el punto de vista biológico.

El hecho de que como pueblo estemos aumentando en tamaño, indica que hay una nutrición más balanceada y esto a su vez demuestra que está evolucionando positivamente la calidad de vida.

MM: *¿De qué manera nos afecta esa mejora en la calidad de vida?*

MLC: Desde el punto de vista biológico el venezolano actual tiene un potencial genético estuendo y se ha visto favorecido con las mejoras ambientales que he-

mos señalado anteriormente, de manera que el pueblo —comparándolo con las generaciones anteriores— está capacitado biológicamente para ser más productivo y asimilar mejor la instrucción que pueda recibir.

Sin embargo, el cambio ha sido tan brusco que no es fácil asimilarlo, de tal forma que la niñez y juventud actuales tienen mejor salud, están mejor nutridos, pero —a pesar de los enormes esfuerzos realizados— las facilidades para educarlos no son las mejores.

AS: *¿Existe alguna característica común en el venezolano?*

MLC: Puedo hablar con propiedad únicamente desde el punto de vista biológico y no desde la perspectiva del sociólogo o del psicólogo que tal vez puedan aportar datos más significativos. En los estudios realizados estamos encontrando que el venezolano del Zulia es distinto al larense o al del Distrito Federal. Es como si se tratara de varias Venezuelas diferentes. Existe una marcada regionalización.

AS: *¿Qué opinión tiene sobre la Venezuela del futuro?*

MLC: Soy muy optimista, porque se ha constatado un cambio biológico y psicológico muy positivo si comparamos el venezolano actual con el de hace cuarenta años, y esto se ha logrado a pesar de la casi carencia de planificación y el dispendio de recursos. Este avance biológico que se ha iniciado no es susceptible de detenerse. Puede ser que la evolución no continúe tan rápidamente como hasta ahora, pero en la medida que este avance continúe contaremos cada vez más con un recurso humano capaz y productivo, con el cual nos podremos acercar a la Venezuela que todos queremos.

Cuando José Antonio Giacopini Zárraga comienza a contar historia, el reloj se detiene. Es de esos narradores con tal facultad para describir episodios, que por momentos, creemos escuchar el crujido de la mecedora desde donde Juan Vicente Gómez comenta detalles de su época; o los disparos de alguna de las tantas asonadas ocurridas en el pasado. Junto a Don José nos sentimos transformados en guerreros de machete y máuser combatiendo a favor o en contra de alguna de nuestras revoluciones; o bien, siendo testigos —casi presenciales— del 18 de octubre de 1945.

Con el mismo entusiasmo que relata los hechos del pasado, analiza el presente y no tiene reservas para hacer pronósticos sobre el porvenir del país, convencido de que debemos ir hacia el futuro luchando con la esperanza de hacer de Venezuela una nación cada vez mejor.

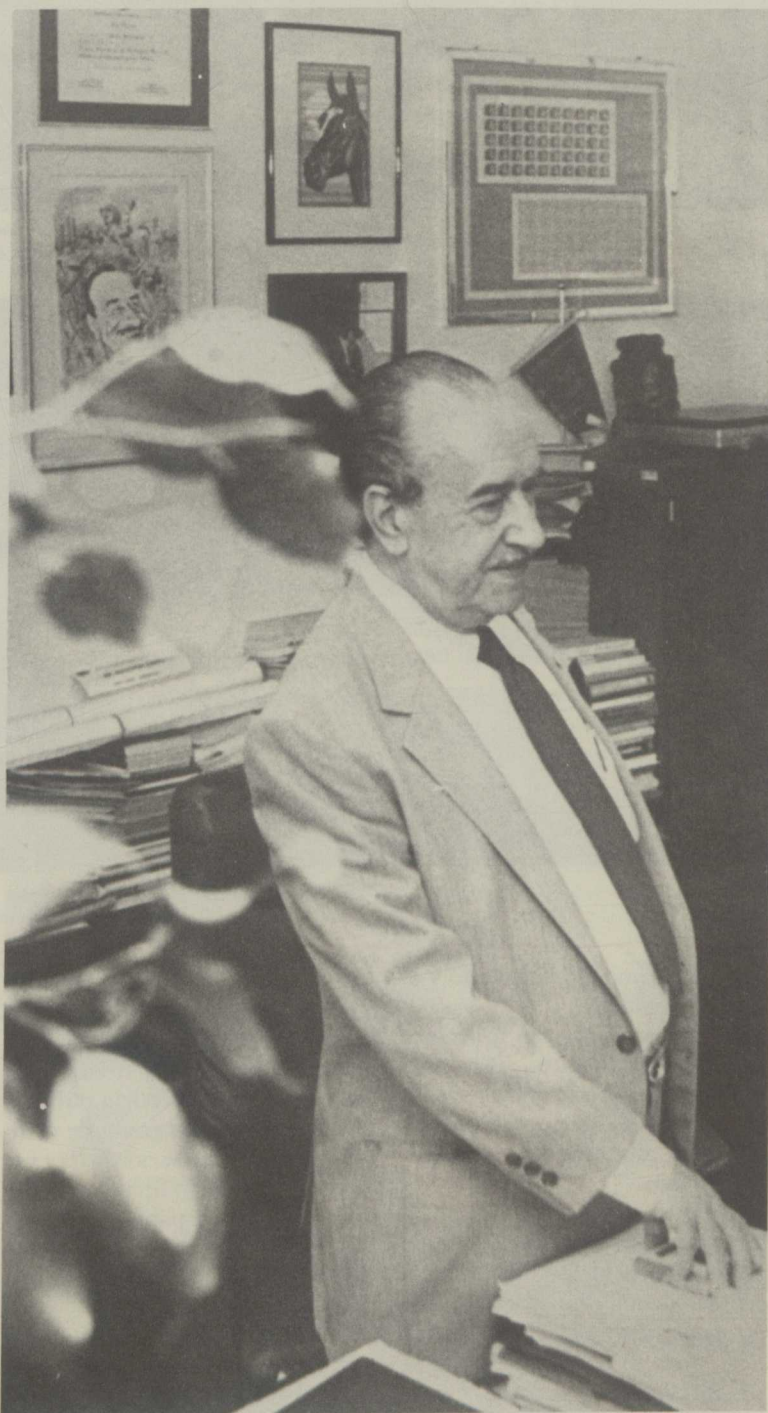
“Nací el 4 de septiembre de 1915 cuando los rendimientos de la renta petrolera aún no habían provocado la transformación venezolana. Conocí este valle de Caracas cuando estaba lleno de haciendas y campos de cultivo y la ciudad contaba, apenas, con ciento treinta mil habitantes. Era una Venezuela despoblada, con tres millones de habitantes. Los únicos recursos que tenía el país provenían de una actividad agropecuaria incipiente y de los impuestos de aduana. Por eso decimos que en aquella época éramos un país agropecuario, lo cual es muy relativo, porque se trataba únicamente de una agricultura limitada, por la baja remuneración del trabajador rural. Era, por otra parte, una Venezuela de estructura familiar, de vida sencilla,



TERTULIA CON...

LAS DOS VENEZUELAS DE JOSE ANTONIO GIACOPINI ZARRAGA

ALEJANDRA SAMBRANO
fotos: ALFREDO ALLAIS



Yo, por mi edad, tengo la vivencia parecida a la del emigrante que salió de una Venezuela y entró en otra totalmente diferente.

ESTAMOS EN PRESENCIA
DE UNA VENEZUELA
CON GENTE
SUFICIENTEMENTE CAPACITADA
PARA CONDUCIR AL PAÍS
Y CONTRIBUIR A LA
SOLUCIÓN DE
LOS PROBLEMAS NACIONALES
DE MANERA ACERTADA.

Estamos en presencia
de una Venezuela
con gente
suficientemente capacitada
para conducir al país
y contribuir a la
solución de
los problemas nacionales
de manera acertada.

En nuestro país
no hemos tenido
carencia de
recursos materiales,
sino falta de gerencia
en proporción adecuada,
cosa natural
en una nación
que apenas ayer
comenzó a salir
del subdesarrollo.

La productividad
y el mantenimiento
son dos conceptos
que debemos sembrar
profundamente
en la conciencia
de las nuevas
generaciones.

Somos un país favorecido,
lleno de recursos
aprovechables,
con ingresos
importantes
y con recursos humanos
cada vez mejor
preparados.

sobria y de una pobreza digna. De repente se impuso el petróleo sobre la agricultura y la estructura del país cambió. De una sociedad que no tenía nada, pasamos a tenerlo casi todo. Son dos Venezuela distintas. Yo, por mi edad, tengo la vivencia parecida a la del emigrante, de alguien que salió de un país y entró en otro totalmente diferente".

Giacopini Zárraga es abogado, egresado de la Universidad Central de Venezuela en 1940. Ejerció su profesión durante un tiempo, hizo una pasantía por la política y luego ingresó a la industria petrolera, donde lleva ya treinta y cinco años de labor ininterrumpida, siendo el actual asesor personal del presidente de Petróleos de Venezuela. En alguna oportunidad comentó que, de haber manejado el destino de acuerdo a sus propios deseos, habría sido militar o marino.

LAS DOS VENEZUELAS DE JOSE ANTONIO GIACOPINI ZARRAGA

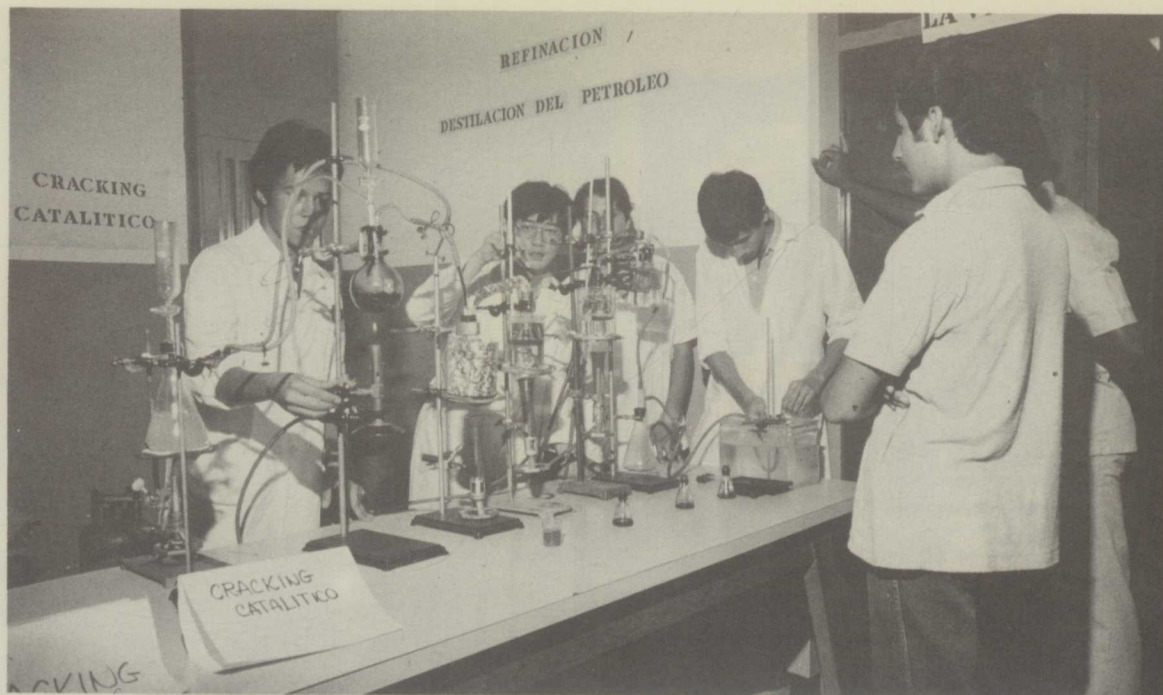
FRENTE AL FUTURO

"Yo soy optimista respecto al futuro de Venezuela, porque considero que los grandes recursos que ha generado el petróleo nos han dado la oportunidad de educar a un gran número de nuestros jóvenes. Si a eso añadimos que, a pesar de todas las críticas, la salud pública ha mejorado notablemente, al igual que la nutrición, estaremos en presencia de una Venezuela con gente suficientemente capacitada para conducir al país y encarar los problemas nacionales de manera acertada. Tengo fe absoluta en las nuevas generaciones".

Giacopini Zárraga tiene la visión del hombre que ha recorrido camino, librado batallas y escrito capítulos de la vida nacional, como actor y como testigo de primera fila. Ello le da la perspectiva que se necesita para poder opinar con exactitud sobre la orientación más favorable que podría dársele al país.

"El Estado debe establecer un orden de prioridades con relación a los programas que acomete, pues no se puede hacer todo al mismo tiempo.

Si se determina, por ejemplo, que hacen falta carreteras y se decide que esta es la primera prioridad, entonces se debe efectuar un plan para construir vías de comunicación. Si, por el contrario, se considera que hay vialidad suficiente, entonces se pueden construir o ampliar los acueductos y al mismo tiempo mantener las carreteras que ya se tienen. No debemos pretender hacerlo todo simultáneamente: carreteras, acueductos, hospitales, escuelas, complejos industriales. Con la mejor buena voluntad del mundo eso fue lo que nos pasó en Vene-



Soy optimista con respecto al futuro de Venezuela, porque considero que los grandes recursos que ha generado el petróleo nos han dado la oportunidad de educar a un gran número de nuestros jóvenes.



Somos un país rico en energía: petróleo, gas natural, hidroelectricidad —en fase de aprovechamiento— y con enorme potencial por desarrollar.

zuela, quisimos hacerlo todo y al mismo tiempo.

En esta tónica, hay dos conceptos importantes que debemos sembrar profundamente en la conciencia de las nuevas generaciones: la productividad y el mantenimiento.

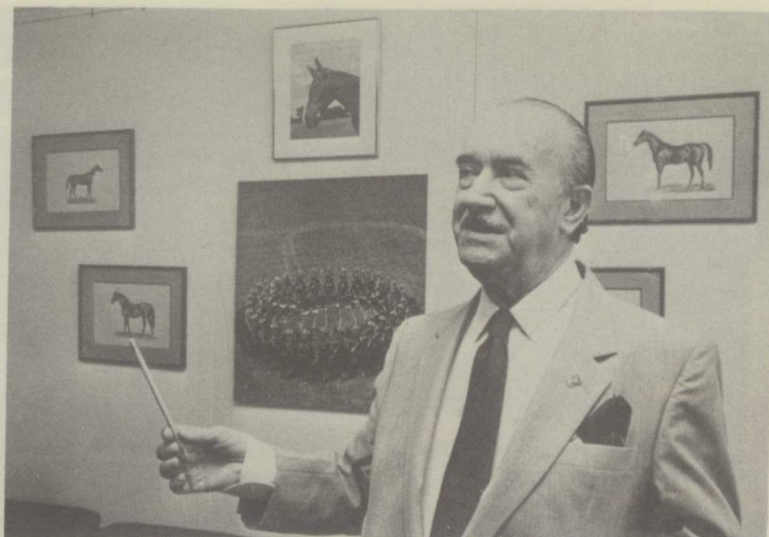
Toda empresa que se vaya a desarrollar, toda obra que se vaya a emprender debe establecer de antemano cómo y de qué forma esa actividad va a producir resultados, pues de lo contrario no se justificaría el esfuerzo y se correría el riesgo de que se cree una empresa o actividad improductiva.

En cuanto al mantenimiento es esencial tomar en cuenta que si se construye un hospital, una escuela, una carretera o cualquier otra obra para el servicio público, deben preverse los gastos de mantenimiento y operación para cada una de ellas y poder garantizar entonces su permanencia útil en el tiempo".

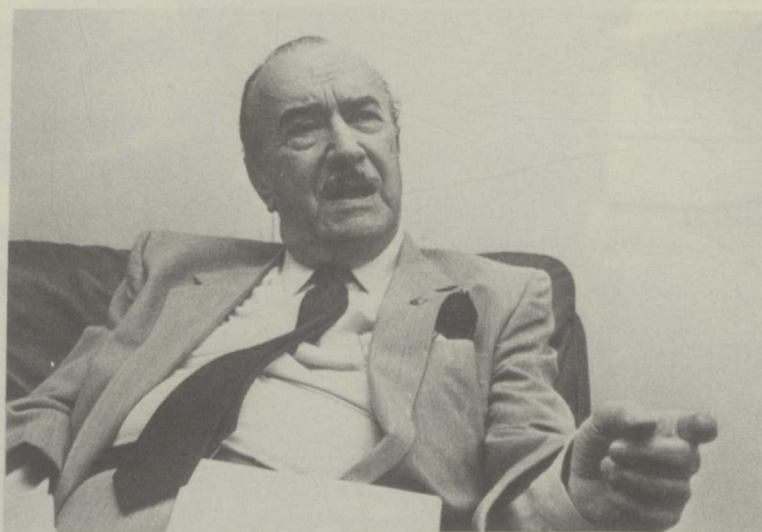
En lenguaje publicitario podríamos calificar de "brain storming" este encuentro con Giacopini Zárraga. Ideas y más ideas van surgiendo de la mente del orador con la esperanza de verlas plasmadas algún día en la realidad.

Podemos sentir en él un deseo oculto que tenemos muchos venezolanos: ser jefes de Estado aunque sea por breve tiempo y poder mejorar nuestro país. Esta misma aspiración, presente en un gran número de personas, es una prueba de nuestro afán de progreso, de hacer las cosas bien y con cariño hacia Venezuela.

Los resultados estarán en relación a los propósitos que nos hagamos, cada uno de los que aquí vivimos, de ser mejores. De esa forma tendremos el país que todos deseamos y por el cual debemos luchar.



Con cuadros de una de sus grandes pasiones: los caballos.



Venezuela tiene una situación geográfica favorable que muchos países querrían para sí.



Con los redactores: Alejandra Sambrano y A. Torres De Witt.

Con la conciencia de quien ha asistido al desarrollo de la Venezuela petrolera, afirma Giacopini Zárraga: "Nuestra vida nacional e institucional se apoya sobre el petróleo, un recurso natural valiosísimo, no renovable, que le costó a la naturaleza millones de años para formarlo. Venezuela es un país que depende de la exportación de su petróleo al mercado internacional, donde se producen altibajos que escapan a nuestros controles e inciden sobre la economía y la vida del país. Ante esto se impone la necesidad de crear una economía reproductiva, alternativa a la extractiva basada en el petróleo.

Tenemos suficientes recursos como para diversificar nuestra economía y desarrollar y potenciar la empresa privada, la grande, mediana y pequeña industria y la artesanía. De esta manera, formamos a un mayor número de venezolanos autosuficientes económicamente que a su vez contribuirían a incrementar los fondos del Estado por la vía fiscal, en lugar de ser una carga para el país y depender de subsidios.

UN PAÍS PRIVILEGIADO

Indicando con las manos un inexistente mapamundi, señala nuestro entrevistado la situación de nuestro país y comenta: "Venezuela tiene una situación geográfica que muchos países querrían para sí. Estamos asomados al Caribe y al Atlántico medio, dos áreas marítimas de importancia que nos comunican con Europa occidental y la costa oriental de Estados Unidos —las zonas más desarrolladas del mundo— y con la costa oriental de América del Sur y la costa occidental de África, continente que

va emergiendo en forma muy interesante.

Somos un país rico en energía: petróleo, gas natural, hidroelectricidad en fase ya de aprovechamiento y un enorme potencial hidroeléctrico aún no desarrollado. Además tenemos reservas de carbón, tierras utilizables para la actividad agropecuaria en extensión suficiente como para desarrollar una agroindustria productiva capaz de abastecer a una población mayor que la que tenemos actualmente.

Contamos asimismo con un sistema hidrográfico aprovechable para regadíos, y transporte fluvial. Por si fuera poco, nuestro subsuelo es rico en muchos minerales valiosos, entre ellos, el oro, la bauxita y el hierro, para citar sólo tres que ya están en fase de aprovechamiento.

Planteado el escenario en esta forma, no queda otra conclusión sino que somos un país muy favorecido, con recursos aprovechables, ingresos importantes y recursos humanos cada vez mejor preparados.

Debemos, entonces, tener de una vez por todas, la sinceridad para sentarnos a analizar qué somos, qué tenemos, qué queremos; y así podríamos diseñar un sistema propio con el cual construiríamos la Venezuela que todos aspiramos".

Con este mensaje de esperanza renovadora nos despedimos de José Antonio Giacopini Zárraga, un hombre que no le teme al futuro individual ni colectivo; un venezolano que desea vivir mucho, "lo más que pueda, para presenciar nuevos pasos fundamentales en el país y conocer quizás el secreto de la vida o un poco más de la razón de ser de nosotros mismos y del Universo".

Las sociedades
de linaje hispánico
ofrecen el más
hermoso horizonte
para las tareas
intelectuales.

La sistematización
de las ideas
de los grandes
pensadores americanos
permitirá elaborar
"el proyecto"
del país.

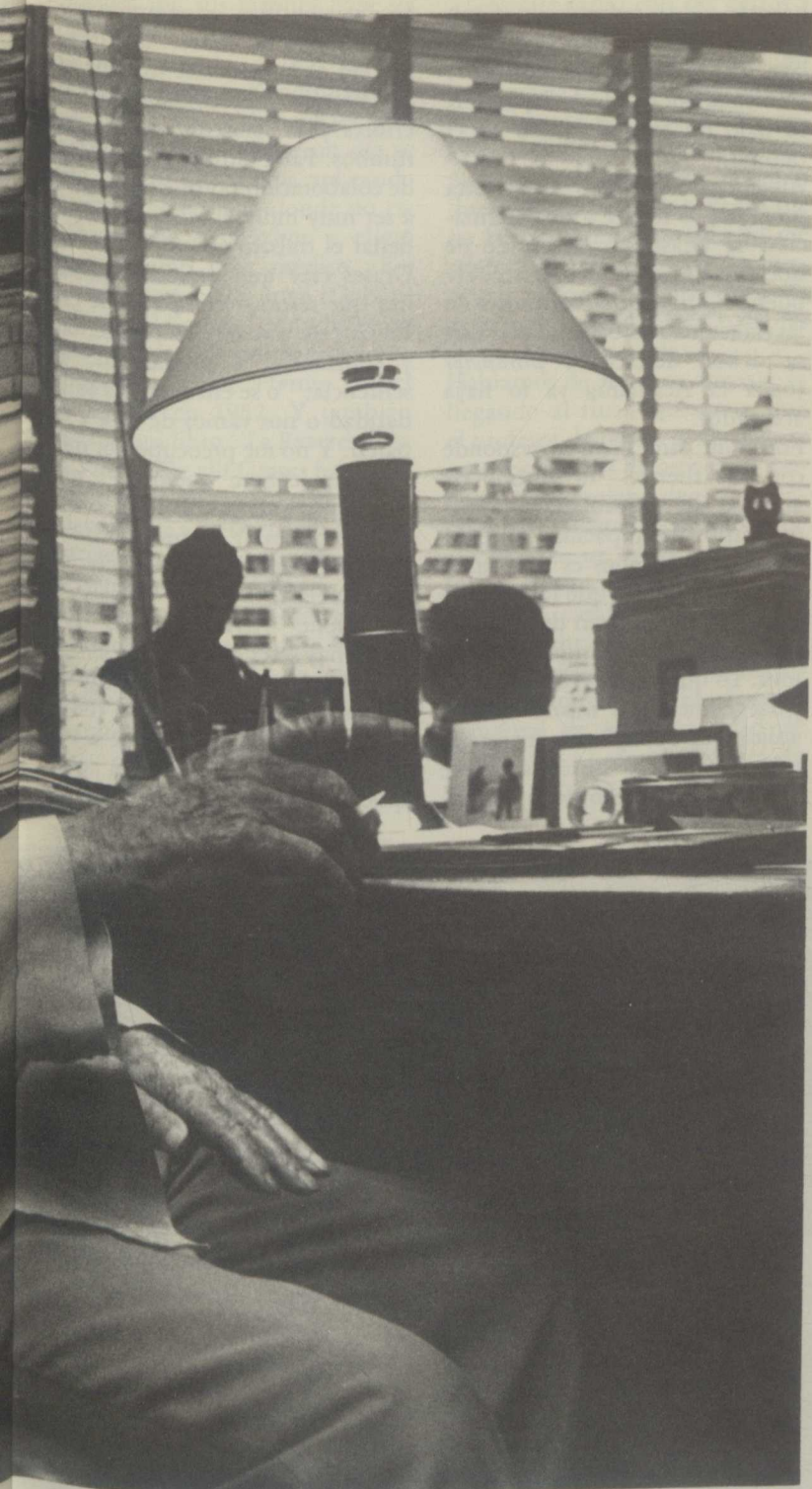
Hay que retomar
el espíritu
de esfuerzo,
el trabajo
con convicción
y perseverancia
y la solidaridad.



En agosto de 1937 llegaba a La Guaira un joven de 27 años, español, inmigrante, a quien la Guerra Civil peninsular había conducido a la expatriación. Se dirigía a un país del cual sólo conocía su nombre: Venezuela, capital Caracas. Un punto en el mapa y el comienzo, quizás, de una aventura. Era Pedro Grases, Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, ya profesor de Universidad, quien con su esposa y dos hijos venía en busca de nuevas tierras y oportunidades.

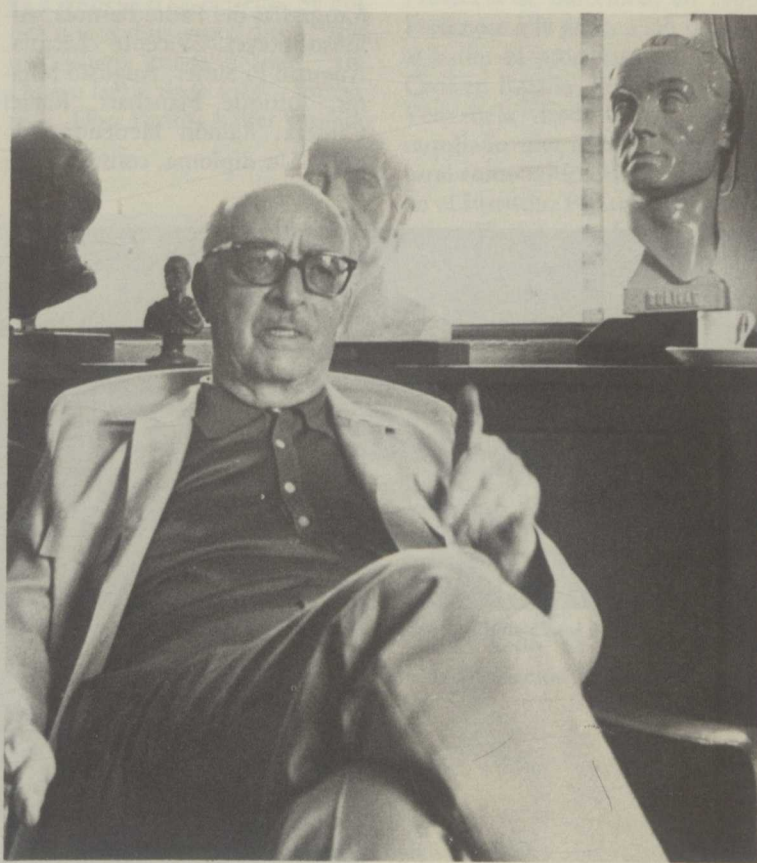
Al llegar se encandiló con Venezuela y con Hispanoamérica, en general. Y comenzó a descubrir la existencia de pueblos, naciones y gentes que sus profesores, allá en España, no habían más que mencionado. "Entendí que las sociedades de linaje hispánico ofrecían el más hermoso horizonte para las tareas intelectuales". Se deslumbró con Andrés Bello, con Miranda, con Bolívar y su maestro Simón Rodríguez, con Miguel José Sanz, con Fermín Toro, Juan Vicente González, Valentín Espi-

BERENICE GOMEZ TOLOSA FOTOS: ALFREDO ALLAIS



TERTULIA con Pedro Grases

REVERENCIA A LA VIDA



nal, Rafael María Baralt... Y se dedicó a estudiarlos y a ejercer lo que él mismo llama "la docencia escrita", que no es otra cosa que publicar el resultado de sus investigaciones sobre los grandes pensadores americanos.

Estos temas que le han llevado 47 años de su vida siguen siendo a su juicio la base sobre la cual Venezuela deberá cimentar su futuro. Habla de la sistematización de las ideas de los grandes pensadores. Considera que esa sistematización conducirá a la elaboración de una

teoría del país. "Los problemas que los pensadores han venido analizando y que han sido objeto de profunda reflexión, son los mismos desde hace tres siglos. El hecho de que sean los mismos problemas indica, en buena medida, que éstos no han sido resueltos". Habría entonces, piensa Grases, que sistematizar, ordenar esas ideas, analizar los problemas planteados y estudiar las soluciones que propugnan, para elaborar, en 1984, el proyecto para el futuro.

Para Grases, el proyecto es un propósito de vida. Individual y colectivo. Para él su propósito ha sido ponerle unas cuantas piedras a ese edificio que es la tradición americana, a través del estudio de la idea humanística, que en su opinión representa la figura de Andrés Bello. Y cimentado en esa idea ha construido su proyecto de vida. Catorce tomos de obras referidas a Bello, a documentación, crítica literaria, historia, gramática, bibliografía, giran alrededor de la idea de cultura. "Una tarea

que ha estado siempre animada por dos propósitos íntimos, entrañables: ser fiel a mi vocación por las letras; y el deseo vehemente, desde el momento de haber llegado como emigrado a Venezuela, de proseguir mi vocación a estudiar y escribir en el campo de las investigaciones literarias e históricas (...)"

Y cree que cada quien debe tener un proyecto fundamentado en una fórmula que más bien es un principio. "La fórmula más deseable para alcanzar la plenitud

TERTULIA con Pedro Grases

de vivir —escribió Grases— es el 'ganarse la vida' ocupado en la actividad más apetecible y placentera, y por tanto trabajar a gusto en la sociedad a la que se pertenece sea 'dedicar la vida', más que 'ganársela'. Ello da sentido y profundidad al paso por esta tierra". Y recuerda lo que Simón Rodríguez dijo al joven Bolívar: "Tu proyecto y el mío es el mismo. Tú con las armas, yo con los libros".

Ha esbozado su primera gran idea y enciende otro cigarrillo. Nuestra mirada recorre su estudio. Se nota que cada rincón tiene un significado particular. Allí está el portarretrato con la fotografía familiar, bustos de Andrés Bello y Simón Bolívar detrás de su silla. En las paredes fotografías del Padre Barnola, Alfonso Reyes, Vicente Lecuna, Augusto Pi Suñer, Augusto Mijares, Enrique Planchart, Rafael Caldera, Ramón Menéndez Pidal... Un diploma, constancia de

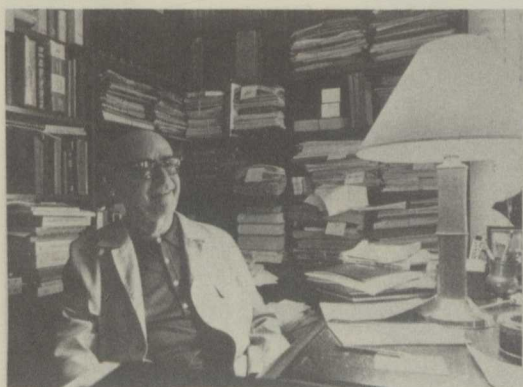
haberle sido conferida la Gran Cruz de la Orden Isabel La Católica, el 24 de junio de 1981, rubricada por el Rey de España. A su lado un reloj detenido en el tiempo.

Alejandra Sambrano lanza otra pregunta se refiere a una afirmación de Grases en el sentido de que el venezolano es básicamente bueno. Quiere que profundice en las características o cualidades que se deben destacar o *potenciar* (ojalá la Academia ya lo haya aceptado).

Enciende otro L&M y responde con voz fuerte. "El sentido de amistad del venezolano es extraordinario. La capacidad intelectual de los jóvenes es de primer orden. ¿Qué es lo que falta?, pregunta y responde sin dar oportunidad para la interrupción de la idea. Lo que falta es continuidad, perseverancia. La misma que se aplica por ejemplo en investigación literaria, o histórica puede ser llevada al plano de la investi-

gación científica, económica, social. Por otra parte, la continuidad es la que hace un país ya que permite la rectificación de los errores y la selección de nuevos rumbos. Falta también el espíritu de colaboración porque tendemos a ser muy individualistas y a desdénar el trabajo en equipo". Grases cree que definitivamente hay que retomar el espíritu de esfuerzo, de trabajo con convicción y constancia, y solidaridad. Y sentencia: "o se encuentra la solidaridad o nos vamos de cara a la pared. Y no me preocupo por mí, que soy 'coquete quemado', me preocupan mis cuatro hijos y mis catorce nietos. Y su futuro. Si un país tiene posibilidades, ese es Venezuela".

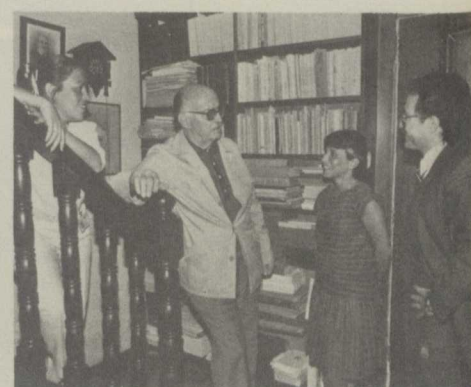
Interviene Alvaro Torres De Witt: hay seres que tienden al optimismo y hay otros que son pesimistas. Supongo que usted como hombre de fortaleza tiende a ver la vida en mejor forma que quienes no tienen esa solidez.



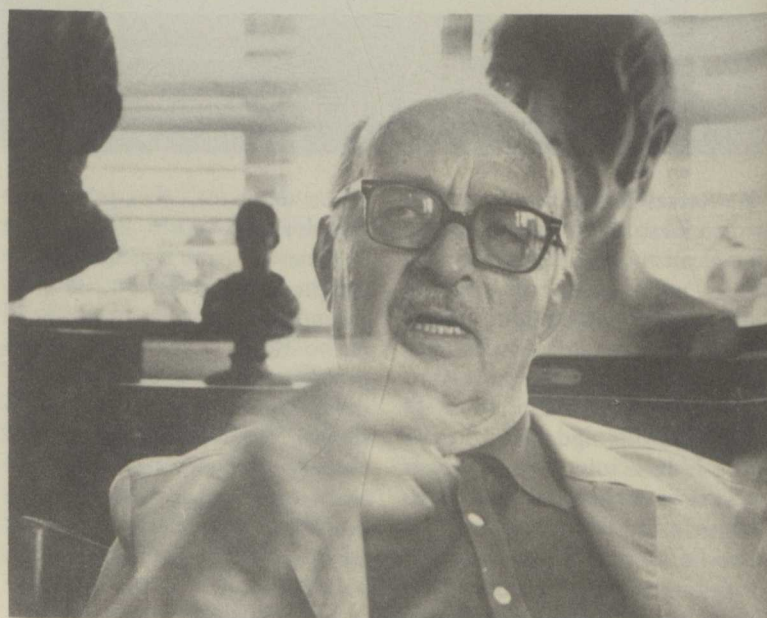
A los 75 años, exhibe una gran fortaleza



Si un país tiene posibilidades, ese es Venezuela



Pedro Grases con Berenice Gómez Tolosa, Alejandra Sambrano y Alvaro Torres De Witt



O se encuentra la solidaridad, o nos vamos de cara a la pared

¿Cuáles son sus razones para ser optimista?

Grases recuerda a uno de los hombres que más ha admirado en su vida: Albert Schaeitzer, un pastor protestante que un día se dio cuenta que estaba aplicando su esfuerzo en algo donde no estaba dando el máximo y eligió otro camino, ser médico. Ese hombre se fue al Congo (Gabón) y fundó el hospital de Lambarené para atender a la pobre población congoleña. Y fue Premio Nóbel de la Paz en 1952. Y también escribió un libro "La Reverencia a la Vida". De allí Grases ha tomado un mensaje vital: "si el ser humano fuese inteligente y tuviese paciencia, sólo contemplando la hermosura que representa el vivir, el ver, el oír, el sentir, tendría que estar en este mundo en una vibración de alegría y de felicidad total, *siempre, siempre* (subrayado nuestro). La reverencia a la vida, querida amiga, es la belleza".

Transmite tanto con sus gestos y sus palabras, que pienso que realmente, a veces damos poca importancia a lo bello y nos esforzamos siempre por descubrir lo negativo. Y siento que en esta mañana de la entrevista, cuando llueve a cántaros, Don Pedro me ha hecho olvidar que afuera me esperan el tráfico, la contaminación y tantos problemas. Este día es hermoso, gracias a las palabras de nuestro contertulio.

Hablamos de muchos temas y ya llegando al final, queremos que el profesor de tantas generaciones en estos 47 años de servicio al magisterio venezolano deje un mensaje más. Alvaro Torres pide que recomiende un libro, uno entre los tantos que ha leído.

No vacila, casi parece que espera la pregunta. Y da el nombre de una obra que haría leer todos los días del mundo: "El discurso inaugural de la Universidad de Chile, del 17 de septiembre de 1843, que pronunció Andrés

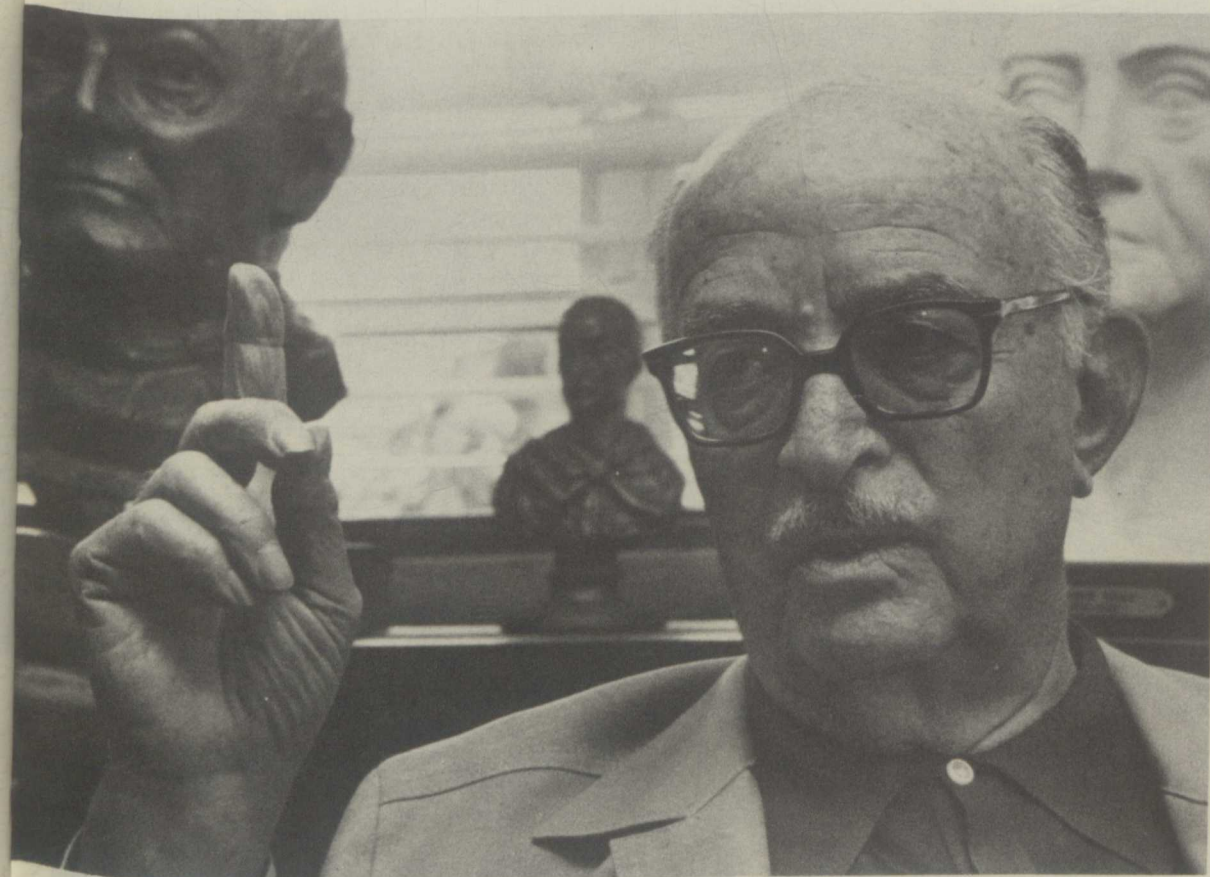
Bello". Destaca dos conceptos fundamentales: todas las verdades se tocan, es decir, no se debe descartar un área como consecuencia de la especialización. Y ejemplifica. "Descartar la poesía por ser técnico, no. La física por ser crítico de arte, no". Al final sentencia: "la imbecilidad de la especialización es lo más funesto que hay". ¿El mensaje? Leer, escuchar, captar, interesarse y nutrirse de lo que nos rodea. El otro concepto es el procedimiento analítico que Bello esboza. Es analizar, asimilar y hacer propios los elementos válidos de otras culturas.

Cierra los ojos y parece que estuviese repasando cada línea para podernos dar más ideas. Cuando va a comenzar se detiene. Se golpea una rodilla y nos dice: "Ale, no quiero predicar más, ale. Quiero leerlo nada más". Esperamos, Don Pedro, haber captado su mensaje.



EL ENTREVISTADO

PEDRO GRASES. Venezolano, nacido en Vilafranca del Penedés, Provincia de Barcelona, en 1909. Pertenece a la generación que fue al exilio al producirse la Guerra Civil en España. Residenciado en Venezuela desde 1937, ha desarrollado una intensa labor cultural como educador en la UCV y en el Instituto Pedagógico de Caracas. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Harvard y profesor de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge. Le han sido otorgados varios títulos Honoris Causa. Su producción bibliográfica supera los 300 títulos. Es asesor de varias fundaciones. Fue Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello y miembro de la Comisión Nacional para la Celebración del Bicentenario del Nacimiento de Andrés Bello. Es Asesor General de la Fundación La Casa de Bello.



En su biblioteca le acompañan Andrés Bello, Simón Bolívar y Simón Rodríguez

TERTULIA CON ISAAC PARDO

TRANSFORMANDO UTOPIAS EN REALIDADES

Isaac Pardo tiene la tranquilidad y el hablar pausado de quien ha vivido y ha visto transcurrir vidas. Bajo su gesto que parece severo chispea el humor y salpica esta conversación y su relato de la realidad que le tocó vivir y contribuir a mejorar. También él tuvo la experiencia de habitar varias Venecuelas: la medieval —como él mismo la cataloga— de la égida de Juan Vicente Gómez, la del inicio de la riqueza petrolera, la de las luchas por la democracia y la actual... todas ellas edades de hierro, bronce o plata, según se quiere ver.

Es más conocido a nivel masivo por sus obras literarias e históricas, entre las que sobresale un monumento de ochocientas páginas titulado "Fuegos bajo el agua. La invención de Utopía", publicado por La Casa de Bello. En ella acompaña y apoyado en más de dos mil citas, Pardo nos da una relación de las ideas y la historia de Grecia, Roma, la cultura judaica y cristia-

na y sobre todo de la "invención de estados" ya sea en la antigüedad, como en "La República" de Platón, en la "Utopía" de Tomás Moro, o en el intento del obispo Vasco de Quiroga en México. De esta obra dijo Arturo Usler Pietri: "Lo que logra hacer Pardo no es un fatigado catálogo de texto y ejemplos sino un viaje deslumbrante a través de los grandes momentos de esta visión que parece renovarse y renacer continuamente. Lo hace con un claro don de escritor y en una exposición equilibrada y tersa que se lee como una gran aventura. En realidad se trata de una de las mayores y más fecundas aventuras del pensamiento occidental".

—A través de las páginas de su obra literaria se nota un profundo interés por el hombre y sus ensayos de creación de un mundo mejor. ¿Cómo nace en usted ese interés y cómo se compagina con su carrera de médico?

—Me dediqué a la medicina por

vocación, porque me gustaba. Al inicio sin mayor conciencia ni profundidad. Fui el primero en mi familia que no se dedicó al comercio o a la ingeniería. La etapa de aprendizaje y ejercicio de la medicina fue algo fundamental en la formación de mi persona y mi mente.

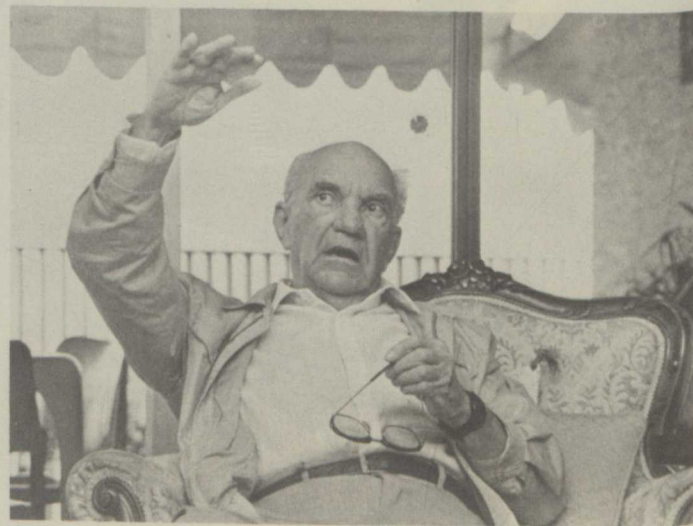
—¿Qué campo de la medicina le atrajo más, en qué se especializó?

—Mi inclinación era hacia la cirugía, pero me especialicé en Tuberculosis. Inicié mis estudios en la Universidad Central de Venezuela y tuve que salir al exilio después de los sucesos del año 1928. En Barcelona, en España, formamos un grupo alrededor de Rómulo Gallegos. Nuestras conversaciones derivaban hacia Venezuela y la preocupación fundamental de todos nosotros era ¿qué vamos a hacer por Venezuela y cómo lo vamos a hacer al regresar? En esas conversaciones no pensábamos tumbar al gobierno sino mas bien transfor-

mar, mejorar nuestro país. Llegamos a la conclusión de que nuestra misión era capacitarnos lo mejor que pudiéramos y enrumbarlos en forma de ser útiles al país. A mí entonces se me planteaba el dilema entre ceder a mi inclinación hacia la cirugía o bien derivar a otras formas de la medicina que tuvieran mayor repercusión social. El cirujano presta un servicio individual, en tanto que en otros campos la influencia es más vasta. Citemos como ejemplo el caso del Dr. Arnoldo Gabaldón y la gente que lo rodeó en la lucha antipalúdica. Allí el médico tuvo la oportunidad de desplegar una enorme influencia social.

En la década de los años treinta al igual que la malaria, la tuberculosis era un flagelo muy grave para el país. Mientras estudiaba en Barcelona tuve la suerte de encontrar excelentes especialistas en la materia. Al graduarme de médico inicié estudios de especialización en tuberculosis y por esa razón no

A LA HUMANIDAD
LE ESTA VEDADO
ALCANZAR SUS IDEALES,
PERO NOS PODEMOS
ACERCAR A ELLOS.
COMO DIJO UN POETA ESPAÑOL:
NADIE ALCANZO NUNCA
LAS ESTRELLAS,
PERO ¿QUIEN NAVEGO
SIN ELLAS?





pude regresar al país al morir Gómez en 1935. Terminados los estudios en 1936, regresé y me integré al grupo del Dr. José I. Baldó, director de la lucha antituberculosa en Venezuela y verdadero creador de esa actividad.

Posteriormente la vida me gratificó, pues fui durante muchos años cirujano del Sanatorio Simón Bolívar, en El Algodonal, en Caracas. Allí, junto al Dr. Elías Toro pude hacer un aporte al inicio de la cirugía tóraco-pulmonar en el país.

—Usted, sin embargo, a nivel público es más conocido por su obra literaria, ¿cómo influyó su carrera en su formación humanística?

—Un médico humanista español del siglo XIX —el Dr. Letamendi— dijo acertadamente que un médico que sólo medicina sabe, ni de medicina sabe. Soy un humanista por impulso natural. En mi primera juventud tuvimos muy pocos guías. Puedo nombrar a Rómulo Gallegos, director del liceo donde estudié y quien nos infundió el interés por progresar y hacer progresar al país. La personalidad de Gallegos nos impresionó, al igual que su rectitud, su manera de ser. Fuera de su influencia no había en Caracas un ambiente propicio para el desarrollo de las humanidades. No había centros cul-

texto: ALVARO TORRES DE WITT fotos: ALFREDO ALLAIS

turales. La vida cultural de la capital era muy restringida. Cuando salí al destierro Caracas tenía menos de 130.000 habitantes.

—En "Los fuegos bajo el agua" usted cita con profusión a filósofos, literatos, historiadores, sociólogos, escritores religiosos, ¿cómo adquirió esa cultura clásica en aquella Caracas tan poco propicia para el desarrollo cultural?

—Me formé humanísticamente de forma poco sistemática. Mis estudios formales fueron los de medicina, pero con ellos aprendí el método, el rigor de la investigación, la honestidad intelectual, el manejo de la bibliografía.

Una de las críticas que recibió mi libro fue precisamente la abundancia de citas. Eso lo hice por dos razones: pretendí que fuera un instrumento de incitación a la reflexión, sobre todo a la juventud. Una invitación a que ellos desarrollen temas y quise darles la mayor cantidad de información. El segundo motivo, que no es nada téc-

nico, es para que a nadie se le ocurra pensar que yo inventé alguna cosa de las que pongo en boca de los autores.

—Usted ha profundizado en el tema de la invención de estados, y de estados perfectos, ¿qué es para usted "utopía"?

Según la Real Academia, "utopía" es un plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño pero irrealizable. Según la Enciclopedia Británica es una obra especulativa que procura describir la mejor forma de sociedad humana. A pesar de los aspectos peyorativos que ha tenido el término, las utopías son o han tratado de ser esquemas o proyectos para satisfacer el más pro-

fundo y persistente de los anhelos humanos: disfrutar de la mayor suma de felicidad alcanzable por el conjunto social. Todo lo utópico, desde los antiguos mitos paradisíacos hasta el marxismo, se reduce a esquemas más o menos fantaseados, más o menos inspirados, más o menos posibles que tratan de acercarse a la meta ideal. Aunque sabemos que a la humanidad le está vedado alcanzar sus ideales, nos podemos acercar cada vez más a ellos. El poeta español Antonio Machado dijo que nadie nunca alcanzó las estrellas, ¿pero quién navegó sin ellas?

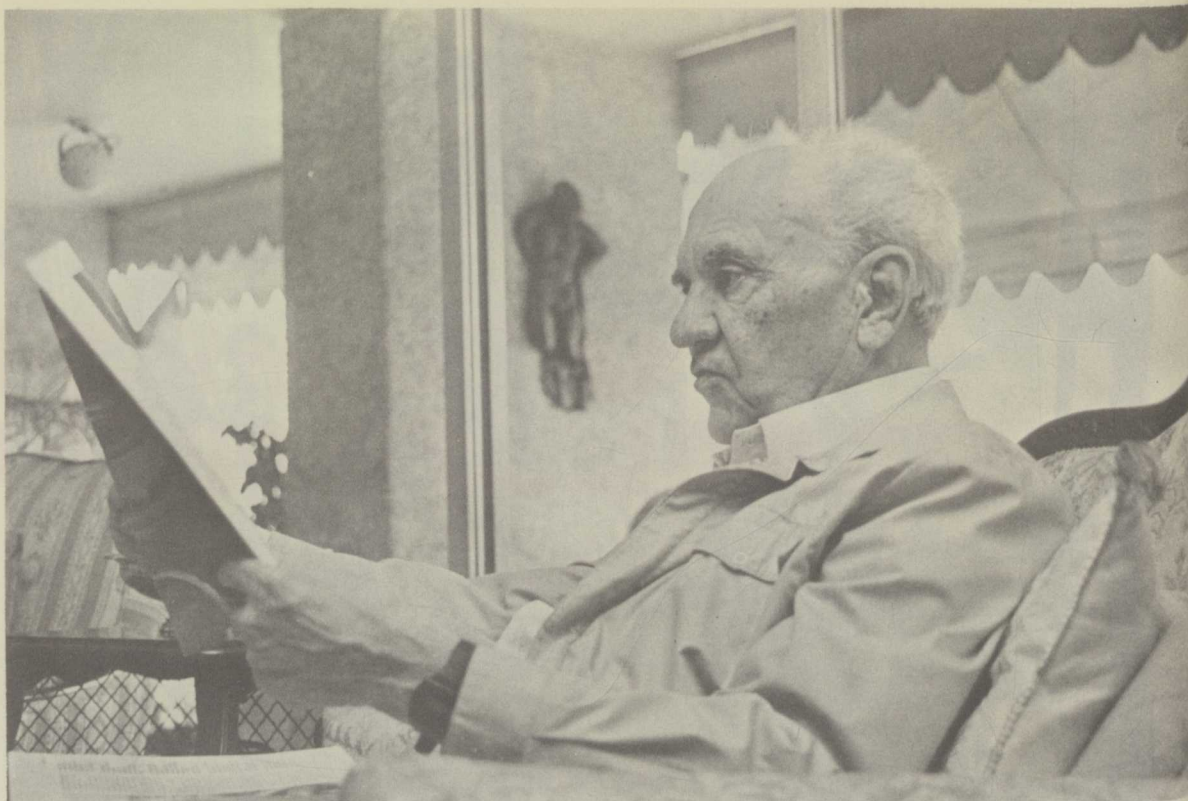
En realidad la verdadera utopía es la utopía posible, realizable. Lo

que pasa es que el pensamiento utópico rompe los moldes por su carácter novedoso, único. Por su salto revolucionario respecto al presente. Por esa razón es difícil de aceptar. Lo que al principio puede parecer un disparate suele verse cristalizado después de algún tiempo. Por ejemplo, hace una generación se pensaba que ir a la Luna era una utopía, que era algo irrealizable. Hoy por el contrario, no nos asombran los viajes a Venus.

En las utopías hay una gran novedad y por eso nos parecen imposibles. Pero debemos tener presente que sí podemos alcanzar cosas mejores que las que tenemos, que las que vivimos, no sólo desde el punto de vista material, sino en primer lugar en cuanto a organización social.

No debemos cerrarnos a lo que produce asombro, a lo que pueda parecer disparatado. Hoy existe un método para resolver problemas, tecnificado por Alex Osborn, el llamado "brainstorming" o "tormenta mental", que consiste en que los miembros de un grupo se liberan de prejuicios y lastres mentales y dejan que la imaginación dé soluciones, por más descabelladas que puedan parecer. Muchas veces en el aparente desorden está la solución que se busca. Pero una condición básica para que el método dé resultado es que hay que dejar libre la imaginación y no ejercer censura sobre ninguna idea.

Tomás Moro, Platón, Vasco de



Con Alejandra Sambrano y Alvaro Torres De Witt durante la entrevista.

Quiroga, proponen utopías. El que ellas se consideren irrealizables nace de un error de traducción. En la obra de Moro, él se refiere a "la mejor condición de una república" (*De Optimo Reipublicae Statu*) y no a la "Perfecta República" como se tradujo. El error de haber pensado en una república, en un estado perfecto, en un mundo perfecto —que es irrealizable— hizo que todas las utopías se considerasen irrealizables.

Las utopías nos permiten descubrir que puede haber mundos mejores, que nuestro país puede ser mejor; que en Venezuela podemos tener algo mejor de lo que existe, de lo que conocemos. De hecho la Venezuela de hoy es muy distinta y en muchos aspectos incomparablemente mejor que la Venezuela de ayer, con plagas tales como el paludismo, la ignorancia y la tuberculosis.

—¿Qué utopías se han realizado en Venezuela?

—Podríamos decir que el pensamiento original de la independencia fue utópico. Otra utopía fue la Federación. La Guerra Federal es la que le da a Venezuela ese carácter particular dentro del contexto latinoamericano. Hay que viajar a los países del sur para palpar los tremendos desniveles entre las clases sociales. En esos países el conservadurismo es una fuerza actuante, gobernante y que establece escalones al parecer infranqueables entre las capas sociales. En Venezuela por el contrario, la matanza de la Guerra Federal limó muchas diferencias y emparejó otras tantas. De allí surgió el espíritu venezolano en que prácticamente no existen diferencias entre ciudadanos.

En Venezuela, por ejemplo, la educación siempre estuvo abierta a todos. Aquí jamás se cerraron las puertas de ningún instituto porque los aspirantes fueran de determinada raza o de origen humilde, tal como se han cerrado y se cierran en otros países de Norte, Centro y Sur América.

Hace muchos años, cuando en vez de embajadores se nombraban ministros plenipotenciarios, en un país suramericano había una escuela que llevaba el nombre de Venezuela. Allí se graduó una alumna muy brillante y el ministro plenipotenciario —amigo y benefactor tradicional de esa escuela— le preguntó qué iba a estudiar. La alumna respondió que su vocación era ser maestra, pero que en su país las puertas de la Escuela Normal estaban cerradas para los hijos de los obreros. La legación venezolana entonces becó a esa destacada alumna para que estudiase en la Escuela Normal de Caracas.

En las universidades venezolanas nunca pasó lo que en otros países, en que el color de la piel, la clase social y el apellido determinan el ingreso o no a la casa de estudios. Al contrario, en Venezuela se ve con mucha simpatía a quienes estudian con esfuerzo, sean del color o clase que sean. Este hecho, el que no existan distanciamientos raciales o de castas, el que todos puedan aspirar a superarse y dispongan de instituciones abiertas —por más defectos que puedan tener— es una de las más bellas realizaciones de nuestro país, es una de las más bellas utopías que se han cumplido en Venezuela y que en muchos otros países tal vez sólo puedan ser vistas como sueños irrealizables.

Algo que también parece utópico

fue el movimiento espontáneo, a todo nivel, que se generó a la muerte de Gómez para sacar al país del estancamiento en que estaba. El jefe del gobierno, el General Eleazar López Contreras, no era precisamente un líder carismático, sino todo lo contrario. Sin embargo, condujo un movimiento de reconstrucción nacional espontáneo. La gente no lo seguía a él como líder, sino que seguía el impulso popular de mejorar el país. En esa época en que se creía que podía haber un baño de sangre, se lograron adelantos tales como la Ley del Trabajo que es una de las más adelantadas del mundo en materia laboral. Una ley que en otros países podría ser considerada utópica se logró en Venezuela sin choques o derramamiento de sangre, tal como sucedió en otras naciones.

Estas son algunas de las realizaciones que en un tiempo pudieron parecer utópicas y que en nuestro país son realidades cotidianas. Estamos lejos, muy lejos de la perfección, pero por ello no debemos dejar de imaginar mundos mejores, Venezuelas mejores de la que hoy conocemos, y en la cual podamos, o puedan nuestros hijos habitar mañana.

Conquistados por el espíritu utopista de Isaac Pardo podemos preguntarnos cuán lejos —o cuán cerca— está esa Venezuela que todos anhelamos, en la cual el trabajo sea la fuente de progreso y riqueza; en la cual el orden, la planificación, la honestidad y el respeto sean las normas y no las excepciones; esa Venezuela posible, feliz, progresista que soñaron Miranda, Bolívar, Gallegos... y que soñamos nosotros.

ISAAC PARDO es médico y humanista. Fue uno de los primeros en iniciar la lucha antituberculosa y la cirugía toraco-pulmonar en Venezuela. Perteneció a esa generación que en 1928 sufrió cárcel y tuvo que salir al exilio o tal vez perecer. Volvió graduado y especializado en la lucha contra la tuberculosis. En el exilio, en Barcelona -España- formó parte del grupo de discípulos de Rómulo Gallegos, que junto al Maestro añoraban la patria y se animaban a prepararse para serle útiles. Utilidad que dejó huella en la División de Tuberculosis del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y en el Sanatorio Simón Bolívar de Caracas.

Como humanista ha publicado casi treinta obras y desempeñado labor periodística. Descuellan entre sus escritos su último libro "Fuegos bajo el agua, la invención de Utopía" y "Esta Tierra de Gracia. Imagen de Venezuela en el siglo XVI". Fue miembro de la junta directiva de C.A. Editora "El Nacional". Ganó el premio "Actividades Histórico-Literarias" de la Federación Médica Venezolana, el premio "Juan de Castellanos" de la Institución Miles Sherover y el Premio CONAC de literatura, Mención Ensayo. Premio Nacional de Literatura, 1984.

**EN VENEZUELA
NO TENEMOS
LOS DISTANCIAMIENTOS
RACIALES O DE CASTA
QUE EXISTEN EN OTROS PAISES
DE NUESTRO CONTINENTE
Y DONDE ERRADICARLOS
PUEDE PARECER UTOPICO.**



Una cita griega que señala la bondad y la beldad como ideales propios del ser humano, sirvió de preámbulo a la Tertulia con Juan David García Bacca, filósofo y catedrático venezolano, ampliamente conocido por ser el único traductor de las obras completas de Platón, entre otros trabajos. Los griegos sostienen que la belleza debe ser buena y que toda bondad habrá de ser bella. El griego —nos explica— no reconoce belleza sin bondad y viceversa. El hombre, la mujer bella, debe ser bueno-a para la patria, bueno para la sociedad, para su familia, si no su belleza carecerá de todo sentido.

¿TIENE BONDADES EL VENEZOLANO?

Ante el planteamiento inicial de García Bacca, los entrevistadores aprovechamos para preguntarle acerca de las beldades y las bondades que, a su juicio, tiene el venezolano. Sostuvo un criterio muy particular, por cuanto cree que el venezolano todavía se está gestando. "Venezuela —dice— es un territorio muy joven al igual que otras tierras sur y centroamericanas".

García Bacca: Venezuela es como una gran olla y sus componentes son las influencias recibidas: ciencia, filosofía, política, teología, que se están cocinando y llegarán a formar un plato más homogéneo en el futuro. Entonces sí será auténticamente venezolano. Tengo la impresión de que la realidad venezolana está cocinándose aún y, además, con una gran ventaja: su contenido, es muy rico, muy variado, lleno de literatura, arte, pensamiento, negocios, política.

Alvaro Torres De Witt: ¿Qué características tiene esta Venezuela en formación?

JDGB: Lo grande en naciones jóvenes es precisamente que se están formando, cocinándose. Cuando un país está hecho completamente, como por ejemplo Francia, Inglaterra, Alemania, puede decirse que es un plato único e invariable. Mientras que en el caso contrario una nación joven está hirviendo, llena de curiosidad, de ímpetus, entusiasmo; es como el fuego que nunca se apaga. Las naciones suramericanas, como bien lo dijo el filósofo uruguayo Vaz Ferreira, son fermentos. Todo lo que en ellas se vierte (religión, arte, filosofía, economía) se pone a fermentar y pa-

cientemente hay que dejar que se sedimente, así cueste años y siglos, pues al igual que los buenos vinos que llegan a añejos, requieren un largo período de maduración.

Y al hablar del venezolano en particular agrega que es "indisciplinado, pero no como producto de la pereza sino de su total curiosidad, entusiasmo, ilusiones". Luego se destacará precisamente "por practicar de una manera nueva todos sus valores: justicia, verdad, bondad, valentía, belleza, urbanidad, respeto, disciplina, educación, buen humor, gracia y agilidad y sus contrarios o anti-valores: injusticia, falsedad..."

García Bacca ha sido profesor universitario desde 1933 hasta 1971 y esa condición lo respalda para conversar acerca de la población joven venezolana.

ATDW: Tomando en cuenta que el 60 por ciento de la población de Venezuela es menor de 30 años, ¿qué podemos hacer ahora para que nuestra nación sea un gran país?

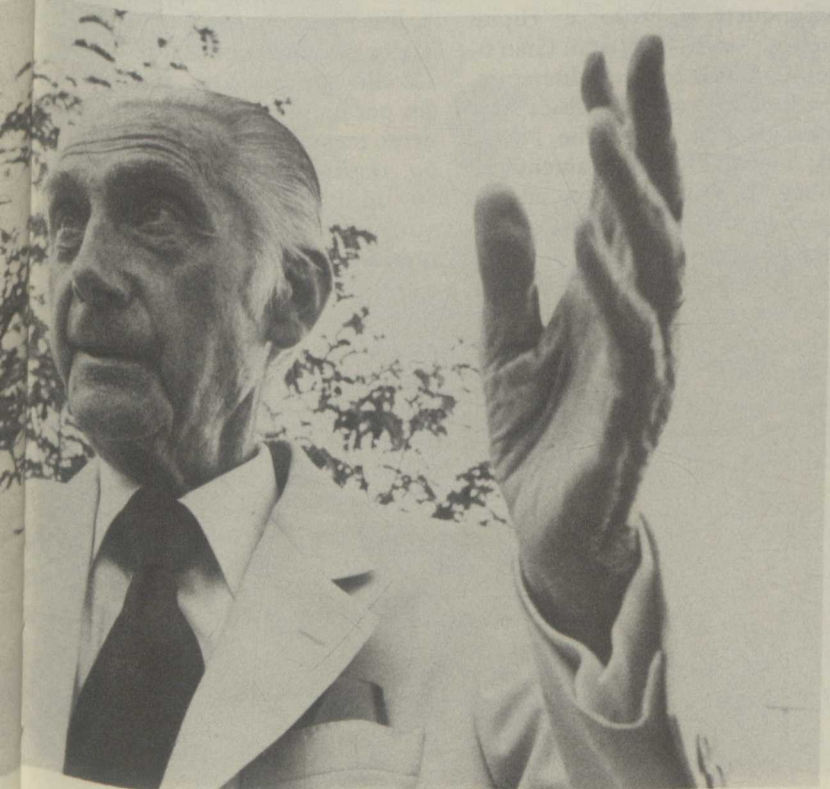
JDGB: es mi criterio que todo explosivo debe ser colocado dentro de una armadura que permita aprovechar la explosión para que

TERTULIA CON JUAN DAVID GARCIA BACCA

VENEZUELA, FERMENTO PARA UN FUTURO MEJOR

texto: MARIANNE MARRERO fotos: ALFREDO ALLAIS





• Venezuela se está formando y no se le puede pedir definición ni madurez completa, pero tiene una gran ventaja: su contenido social, racial y cultural, rico variado y juvenil.

• El entusiasmo, la ilusión, la curiosidad, esas ganas de meterse en todo, propias de la juventud hay que canalizarlas con disciplina productiva.

se mueva o dirija en la dirección que deseamos, como por ejemplo el motor de un automóvil. En el caso que estamos analizando la gasolina dentro del motor de disciplina es el entusiasmo, la ilusión, la curiosidad, las ganas de meterse en todo. Si todos esos componentes no se colocan dentro de un motor de disciplina, se incendian o explotan y no sirven para nada; la disciplina, por el contrario, hace que el hombre pueda dominar los explosivos y crear un mejor sistema de vida. Aplicado este ejemplo a los estudiantes, la disciplina hace que las ganas de estudiar, la avidez de conocimientos, produzca frutos en el futuro. Cada uno de nosotros debe meditar, de vez en cuando, sobre cómo está conduciendo su propia vida: ¿está quemando la gasolina del entusiasmo futilmente o la está utilizando en el motor de la disciplina que le permitirá tener un vehículo útil para él y la sociedad?

EXITO Y PROGRESO

Conversar con un filósofo nos pudiera parecer tal vez algo complicado; sin embargo, el encuentro con García Bacca resulta un rico e interesante intercambio de ideas, todas ellas con aplicación inmediata a nuestro diario quehacer. Surgió también el tema referido al éxito de un país, su opinión acerca de cuál es el sustrato filosófico que debe tener un país para progresar. JDGB: En primer lugar, es menester aclarar que las palabras "éxito" y "progreso" son ambiguas, aun cuando su uso sea cotidiano. El éxito, a mi entender, tiene que ir conexas con progreso. No pueden ser igualmente exitosos: país, nación, empresa privada, literatura, pintura, ciencia, economía. Éxito incluye dos componentes: los grados máximo y óptimo que no siempre coinciden. Por ejemplo, el éxito de un contrabandista puede ser máximo, pero no es óptimo moralmente; el éxito de un literato consistirá tal vez en ser un "best seller", pero el éxito de venta de una obra no garantiza que sea óptima.

Para García Bacca, una nación exitosa sería aquella en que el máximo, es decir la mayoría de sus ciudadanos, cumpliera la Constitución, sus leyes y reglamentos, que son lo óptimo para una nación.

TERTULIA CON...

“Es discutible que para una nación sea óptimo que el producto nacional bruto crezca en un diez por ciento anual, pero es admisible el que tal aumento sea máximo. Pero deberíamos pensar ¿a costa de qué inconvenientes, como por ejemplo los altos índices de inflación...?”

—Puede haber empresas en que coincidan máximo (cuantitativo) y óptimo (cualitativo), entonces merecerán el calificativo de exitosas. Y si no se estancan en la fase de crecimiento, merecerán además el calificativo de progresistas. Es decir, no se conforman con los valores de disciplina, orden, beneficio social, sino que los potencian con entusiasmo, abnegación personal, trabajo, introducción de nuevas normas y técnicas. El sustrato filosófico de una nación es saber distinguir entre los conceptos de máximo y óptimo y aplicarlos adecuadamente en la práctica.

Marianne Marrero: ¿Qué valores son característicos de la juventud?

JDGB: La curiosidad, admiración, entusiasmo, aventura, audacia, espontaneidad, ilusiones, ganas... son éstas las dotes o cualidades que cual gasolina son el combustible a explotar dentro del motor que vuelve aprovechable la energía y no la deja disiparse en llamaradas, en humo, en incendios. Al joven latinoamericano hay que enseñarle a distinguir entre enredador, revoltoso, rebelde y revolucionario. Todas esas tentaciones provenientes de sus cualidades explosivas de-

ben estar contenidas en un motor: en disciplina, orden, trabajo, de lo contrario no producen revoluciones que transforman y mejoran, sino enredos, líos, revoltijos, rebeldía sin causa y sin efectos sociales.

FILOSOFIA: UN NOMBRE CON PRESTIGIO

Frente a un maestro en la materia, no podíamos dejar pasar la pregunta ¿qué es filosofía? y ¿cuál es su utilidad?. La respuesta nos sorprendió por lo inesperado.

JDGB: En el Siglo I antes de Cristo, el gran orador y filósofo romano Cicerón decía que la filosofía era la ciencia de todo lo divino y humano y de las causas de todo lo que existe en el mundo. Delirio de grandeza, diríamos hoy, el de tal filosofía. Siglos más tarde, hacia el XIII, la filosofía había descendido a sierva de la teología. En el Renacimiento, la ciencia desplaza a la filosofía de Aristóteles que tenía fama de suprema. La física, la matemática y la experimentación desplazan a toda filosofía natural. Eso de buscar y conocer las causas de todo pasará a tema de la ciencia, de una ciencia matemática. ¿Qué le queda pues a la filosofía? ¡nada! únicamente la herencia de un nombre prestigioso y bien sonante y una vaga aureola de conocimiento de lo universal, necesario, trascendente, absoluto y total. Y en cuanto a su utilidad, “se reduce a mantener esa pretensión de correctivo de las especializaciones de las demás ciencias y técnicas.

Esa aureola de la filosofía circunda aún todo y se dice ‘filosofía de la vida’, ‘filosofía cristiana’, ‘filosofía marxista’... Prestigio vigente aún de tal nombre y prestigio de sus exigencias de universalidad, absolutismo; eso es lo que le queda a la filosofía.

MM: Durante más de 50 años usted se ha dedicado a la filosofía. ¿Existe algún gran pensador que haya signado hasta ahora su trayectoria?

JDGB: Dos en particular han aportado a mi vida mental, sentimental, literaria, filosófica: Platón y, saltando muchos siglos, Hegel. Platón es el manantial del cual aún brotan juntas filosofía, política, literatura, matemáticas, física, cosmología, derecho... que posteriormente se separaron y dieron origen a especialidades excluyentes cual metafísica y física, filosofía y derecho, todo ello separado de literatura, tan insuperada aún como la que se lee y disfruta en las obras “Banquete”, “Fedro” e “Hippias mayor”, todas de Platón. Gran filosofía unida con gran literatura, ciencias matemáticas, física, cosmología, política, derecho. Por eso he traducido completamente las obras de Platón, porque además persigo invitar a los filósofos contemporáneos a que no sigan tratando temas agotados como ser, esencia, existencia, angustia, meditaciones trascendentes y otras vaguedades.

ATDW: De volver a nacer, ¿qué actividad escogería?

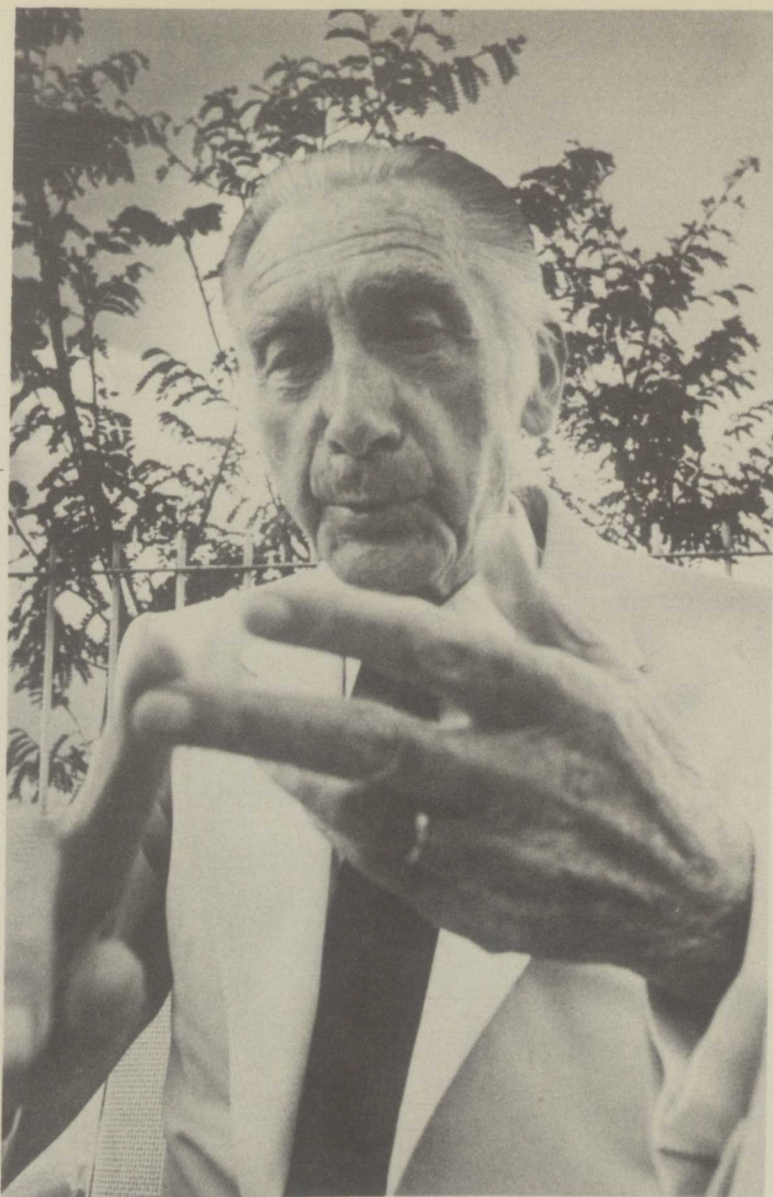
JDGB: Mi postrer deseo es ser autor de obras musicales. Pero aún sin volver a nacer en esta vida, tan corta, con 83 años, preferiría en la otra dedicarme a músico. No tengo ganas de volver a nacer a ésta que ya la he experimentado y escarmentado en muchas cosas, entre otras, en la limitación esencial de la filosofía clásica. ¡Cincuenta años como profesor universitario ya es bastante!

Resultó difícil finalizar esta entrevista, por lo agradable del entrevistado y lo sabio de sus palabras.

Una última pregunta cerró el encuentro: ¿tiene algún mensaje para el venezolano, su gente joven, sus conductores?

JDGB: La razón calendaria de mi edad no me autoriza a transmitirles ninguno. En épocas ya remotas, Júpiter tenía en su corte de dioses un dios con oficios de mensajero: Mercurio, y una mensajera, Iris. Posteriormente hubo mensajeros con mensaje religioso. Todos ellos, griegos o no, respaldados por dioses o Dios. Yo no me siento mensajero de mensaje alguno, respaldado por dios alguno. Soy un simple mortal que pronto sabrá lo que significa ser mortal, moridero y muerto. Si en lo anterior hay algo de mensaje para los jóvenes venezolanos, latinoamericanos, acéptenlo benévolutamente; pero recuerden que tal mensaje, implícito en lo dicho, no está garantizado por dios alguno. ¡Gracias!, Juan David.

• Las naciones
suramericanas
están fermentando
y todo lo que en ellas
se vierte
hay que dejarlo
sedimentar
pacientemente,
como los buenos vinos,
para que después,
a su debido tiempo,
dé resultados
apetecibles.



JUAN DAVID GARCIA BACCA /

Nacido en Pamplona, España, el 26 de junio de 1901. Venezolano por naturalización desde 1952. Doctor en Filosofía y Letras (Universidad de Barcelona-España, 1934). Catedrático universitario por oposición (Madrid, 1936). Profesor fundador de la Facultad de Humanidades (UCV, 1946). Doctor Honoris Causa (UCV, Universidad San Marcos Lima-Perú). Profesor de las universidades Autónoma de Barcelona, Central de Ecuador, Nacional Autónoma de México, Central de Venezuela; del Instituto Pedagógico-Caracas; Decano de la Facultad de Humanidades-UCV y Director del Instituto de Filosofía. Premio Nacional de Literatura, Caracas (1978). Autor de más de 68 obras; traductor de las obras completas de Platón, directo del griego; más de 250 artículos publicados; más de 40 traducciones. Orden Isabel La Católica, España, 1982; Orden Libertador, Primera Clase, 1983.



INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
USLAR PIETRI, Arturo	2
ESCOVAR SALOM, Ramón	6
HERRERA LUQUE, Francisco	10
VELASQUEZ, Ramón J.	14
PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán	18
LOPEZ CONTRERAS, Mercedes	22
GIACOPINI ZARRAGA, José Antonio	26
GRASES, Pedro	30
PARDO, Isaac	34
GARCIA BACCA, Juan David	38



FILIAL DE PETROLEOS DE VENEZUELA, S.A.